

COMEDIA FAMOSA.

EL PARECIDO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Fernando de Ribera.</i>	<i>Don Luis, Galán.</i>	<i>Doña Inès, Dama.</i>
<i>Don Pedro Luxan viejo.</i>	<i>Tacon, Gracioso.</i>	<i>Leonor.</i>
<i>Don Lope Luxan.</i>	<i>Doña Juana.</i>	<i>Un Cartero.</i>

JORNADA PRIMERA.



Salen Don Fernando, y Tacon de camisa.
Fern. Mi alvedrío dexo preso
 desta passion rigurosa:
 no vi muger mas hermosa.
Tac. Señor, has perdido el seso?
Fern. No Tacon, que à lo que infiero,
 del fuego que incendios fragua
 esparcen mis ojos agua.
Tac. Pues son hyslopo de Herrero?
Fern. Lo que decirte sabré
 en pena que es tan crecida,
 que à Madrid llegué sin vida,
 y que al punto que miré
 su clara luz celestial,
 que estoy sin mi decir puedo,
 pues miré en su espejo.
Tac. Quedo,
 que se quebrará el cristal.
Fern. A que salga espero aqui,
 que en aqueste Templo entró,
 y su hermosura embargó
 los intentos que hay en mí.
Tac. Es de veras? ó es un poco
 de culebra? *Fern.* La amo fino;
 en qué dudas?
Tac. Lo imagino,
 por no decir que estás loco.
Fern. No reparaste en el gozo
 de mi pecho estos amores?
Tac. Virgen de Regla! señores,
 este Cavallito mozo,

que oy se apear en esta Villa,
 es, porque vean su quimera,
 Don Fernando de Ribera,
 de los guapos de Sevilla.
 Hizo allá algun desatino,
 y viendo el riesgo al proceso,
 como le cogió el suceso
 nos pusimos en camino.
 Quantas prendas, y dineros
 traía el desventurado
 hasta Madrid se han gastado,
 con que llegamos en cueros.
 Y acabados de llegar
 à esta calle, que entre tantas,
 la llaman de las Infantas,
 porque se vino à apear
 donde el mozo ha de vivir
 de las mulas, sin tener
 con que almorzar, y comer,
 ni saber donde dormir,
 ni amigo que ir à buscar,
 de una Dama que ha buscado
 dice que se ha enamorado,
 y que la quiere esperar;
 pues à mi el Toro de Europa
 me espere, si yo aqui mas
 pararé. *Fern.* Pues donde vás?
Tac. A un Convento.
Fern. A qué? *Tac.* A la sopa.
Fern. Esperar forzofo es,
 que luego hay tiempo.

MA 1088494
 MA 1644357

A T

El Parecido.

Tac. Eſto niego,

comamos antes, que luego
qualquiera cosa es despues.

Fern. Hasta bolverme à informar,
no me he de ir.

Tac. Yo pierdo el ſeſſo;
peſa mi alma, pues por eſto
te paras à enamorar?
aqui à una Dama tan ancha
en ayunas has de hablar?
vás à obligarla à pecar,
ò à ſacarla alguna mancha?
Yo en viendeme ſin un ſueldo,
de enamorar me retiro,
que en ayunas, y un ſuſpiro
me le tienen por regueldo.

Fern. Si la herida repetida
con ſu auſencia, vi en mis ojos,
he de buscar los deſpejos
de lo que me dá la vida.

Tac. En Madrid, ſi al rededor
deſte barrio buelta dás,
ciento y cinquenta hallarás,
que te parezcan mejor.
No vés que deſta materia
de qualquier Ciudad de allí
vienen las Damas acá,
como mulas à la feria?

Fern. Dexa locuras, y eſtremos,
eſperaré en conclusion.

Tac. Pues ſi eſſo es reſolucion,
eſperèmos. *Fern.* Eſperèmos.

Tac. Pues ya que hemos de esperar,
mientras ſe acaba el Sermon
no me dirás la ocasion
que à eſto te pudo obligar?

Fern. La ocasion de mi deſdicha
dirè, pues quieres ſabella.

Tac. Pues me deſayuno della,
dila en gigote, ò ſalchicha.

Fern. Ya ſabes quan ſin cuidados
viviò en Sevilla mi pecho,
libre de aquellos harpones
que reparte el amor ciegos
y que mis ocupaciones,
paſſeos, y galantèos,
ſe cifraron en los guſtos
de un honeſto paſſatiempo;
que dán las converſaciones
en las juntas, y los juegos.
Viniendo una noche dellas
(con què peſar lo refiero!

que una ofenſa ſin venganza;
mejor la dice el ſilencio,
hasta que publica la hace
la lengua de los aceros.)

Llegando à mi caſa, oi
llamar con confuſo eſtruenço,
como que la privacion
ocasionaba el ſuceſſo.

Sobrefaltème de ver
que entonces me reſpondieron
las criadas, y una dellas
baxando con paſſos lentos,
turbada torciò la llave,
dandome à entender en ello,
que ocasionò ſu tardanza
el deſcuido de ſu ſueño.

Del recelo me cobrè,
hallando por ſabio acuerdo
no echar à perder las iras,
hasta hacer examen cierto.
Preguntèla por mi hermana,
y me reſpondiò, diciendo,
que en ſu quarto retirada
ſe recogiò à ſu ſeſſiego.
Quitèla la luz entonces,
y con honor, y recelos
ſuì à ſu quarto, que ya habia
cerradole por de dentro;

y ciego de enojos, y iras,
tomando mi enojo el medio
de buscar ſatiſfacion,
poco atento, ò poco cuerdo,
me dexè la puerta abierta
(mal aya el deſcuido fiero,
que ocasionò no tomar
ſatiſfacion deſte duelo!)

Llamè à la puerta, y aquel
ruido que oi primero,
tan otro cuidado era,
que de alboroto à ſilencio
le trocò la prevencion,
de temor del eſcarmiento.
Furiòſo la puerta rompo,
y al entrar vi un Cavallero,
que embozado ſe me opuſo
à mis intentos violentos.
Quien era intento ſaber,
y aunque el embozo cubierto
tuvo el roſtro à ſus traiciones,
que allí para mi lo fueron,
por ir à la reſiſtencia,
de la luz à los reflexos

De Don Agustín Moreto.

Le pude vèr, mas no pude
faber de mi agravio el dueño,
porque en mi vida aquel hombre
haber visto no me acuerdo.
Acometile valiente,
y tanto, que por su pecho
le alcancè con una punta,
por cuya boca, los ecos
de herido estoy, pronunciò;
però no faltò al esfuerzo
mi noble sangre, y aqui
pretendo matar, muriendo,
hasta que en salvo aseguro
la causa de aqueste empeño.
Falto de sangre le vi,
pero bizarro, y resuelto
cogió una puerta que iba
à otro quarto, al tiempo mesma
que las luces se apagaron,
causa de no haberle muerto.
Al ruido de las espadas
la Justicia, que à este tiempo
acertò à passar, entrò,
porque como dixè, ciego
se dexò la puerta abierta,
de la venganza al desco.
Viendo dentro la Justicia,
y que para aqueste empeño
de tomar satisfacion
no daba lugar mi riesgo,
fui à salir por el Jardin,
quando (ay de mi, Cielos!) veo
que tambien estaba abierta,
por donde aquel monstruo fiero
de mi hermana habia salido,
todas mis iras huyendo.
Fuime à casa de un amigo,
y refiriendo el suceso,
mi deshonra fue à saber,
à pesar de mi silencio;
el qual supo que mi hermano,
aveve, ingrata al respeto
de su sangre, de mi casa
faltaba, y que un Cavallero
estaba muy mal herido,
y que le llevaban preso
à su posada, y que todos
le juzgaban casi muerto;
que la Justicia buscando
mi persona, andaba haciendo
diligencias excessivas;
non que fue fuerza que luego,

ayudado de su amparo,
dexasse à Sevilla huyendo,
sin prevencion de buscar
para la fuga dineros.
Veniste hasta aqui conmigo
à esta Corte, donde pienso
vivir oculto, hasta tanto
que me permitan los Cielos
que yo acabe la venganza
del deshonor que padezco.

Esta es la causa, que hasta oy
oculta ha estado en mi pecho
sin decirtela; aqui aguardo
de mi amigo verdadero,
que destes lances me escriva
lo que fuere sucediendo.

Tac. Jesus mil veces! Jesus!
y trayendo esse veneno
en el cuerpo, sin matarte,
ha entrado amor en tu pecho?
Digo que yo no me admiro
de que no rebiente luego
quien bebe agua trás tocino:
habrá algunos en Toledo,
que te igualen la locura?

Fern. Mi locura te confieso.

Tac. Un loco hay, que dice que es
el Papa, y el Rey su suegro,
y que está canonizado
noventa veces; mas esto
què vá que no pesa tanto
como esto, aunque tenga el peso
una que vende besugos?

Fern. Tus discursos son muy necios:
la calle de las Infantas
es aquesta en que nos vemos,
Tacon, paciencia.

Tac. Sin duda
se me ha metido en el cuerpo,
pues te he podido sufrir:
y esta Iglesia?

Fern. Aqueste Templo?
los Capuchinos.

*Sale Don Luis reparando en Don Fern.
nando.*

Luis. Què miro?
este Cavallero, Cielos,
no es Don Lope de Luxan,
hermano del bello dueño,
dulce imposible que adoro?
còmo, si dicen que es muerto?
si es engaño? llevo à hablarle;

El Parecido.

dudo lo mismo que eres,
quando tantas señas toco;
no lo entiendo.

Tac. Estate quedo,
señor, porque he reparado
que aquel hombre que está atento,
te ha estado mirando mucho.

Fern. Sus atenciones advierto,
mas no le he visto en mi vida.

Tac. Acá viene, ponte al feso,
por si es algo de cuidado.

Luis. Pregunto, amigo.

Tac. Qué es esto?

Luis. Si aqueste hidalgo es Don Lope
de Luxan, saber espero.

Tac. Tu lo eres, por si es pulla.

Fer. Siempre has de hablar descompuesto?
dì que no, Tacon. *Tac.* Rey mio,
dá usted de almorzar conejo?
porque estamos en ayunas,
y el como se dá comiendo.

Fern. Cavallero, no soy yo
el que pensais. *Luis.* Cómo puedo
dudar lo que estoy mirando?
porque el rostro, el talle, el eco
de la voz, es un traslado;
que no lo negueis os ruego.
Noticias de vuestra muerte,
que de las Indias traxeron,
à todos tienen dudosos,
y con mucho desconsuelo
vuestro padre, y vuestra hermana;
su caudal, y su dinero
son ochenta mil ducados,
y ha llegado à tal estremo,
que casi sin vida están.

Tac. Ay Dios! luego es muerto el viejo?
dadme en albricias los brazos.

Fern. Padecéis engaño en esto,
pues no soy el que pensais.

Tac. Dì, qué haces majadero?

Fern. Qué he de hacer?

Tac. Mi amo es Don Lope,
señor, y lo está fingiendo,
porque viene por la posta,
y quiere estár encubierto,
hasta que llegue la ropa,
por no ir à su padre en cueros.

Luis. Veis como Don Lope fois,
y fue el negarlo gran yerro,
quando aqui os he conocido?

Tac. Claro está, no se está viendo

que es Lope hasta las éntrañas?

Luis. Dadme los brazos. *Fern.* Teneos.

Tac. Hombre del diablo, qué quieres?
ya he desbuchado el secreto,
sin saber ya que eres Lope,
qué sirve hacerte Lorenzo?

Luis. De gozo no estoy en mí,
buscaré al señor Don Pedro,
y llevaréle una nueva,
que tanto en ella intereso:
assi cumplo mi esperanza,
que aqui me esperéis os ruego,
que al punto vuelvo. *Vase.*

Tac. Señor.

Fern. Dudoso, y confuso quedo:
qué es esto que por mi passa?
qué me suceda à un tiempo
dos lances, de amor el uno,
y de un engaño tan cierto
el otro, que aqui me tengam
por aqueste Cavallero!
novela parece todo,
mas mi passion es primero:
qué dices desto Tacon?

Tac. Que nos viene à ver el Cielo
con ochenta mil ducados;
fingete este Indiano muerto.

Fern. Cómo me puedo fingir
este Cavallero, siendo
cierto que no le conozco
sin noticias del sucesso?
dime tu cómo es posible?

Tac. Pues en esto hay algun riesgo?
tu eres à él tan parecido,
que dice, que aun en el eco
de la voz eres el mismo;
deste caso hay mil exemplos,
que han sucedido en el mundo.

Fern. Es verdad, yo lo confieso,
mas quando fingirlo quiera,
sin noticias del sucesso,
dime tu cómo ha de ser?

Tac. Pues para qué es el ingenio?
hay mas de decir que vienes
cansado, y que te hagan luego
la cama, y comer muy bien,
y cenar del tenor mesmo,
y si te preguntan algo,
en hallandote en empeño,
dár respuestas generales,
y suspenderlos con esto
por oy, hasta que mañana

bus-

De Don Agustín Moreto.

busquemos otro remedio?

Comamosle de una vez
medio lado à aqueste viejo,
que no es bodegon su casa,
que ha de llevarnos dinero,
aunque se sepa el engaño;
señor cerremos con ello,
que audaces fortuna iubat.

Fern. Tengo todo mi sosiego
en esta Dama, que aguarda
mi inquietud, y mi desvelo,
y que saliera me holgára.

Tac. Pues ves aquí un buen acuerdo;
vamos, y comamos aì,
que si se supiere luego,
nos llevará à un Hospital,
y allà tambien comeremos.

Fern. Grandes quimeras fabricas;
à tener el pecho quieto,
libre de amor, te escuchára:
què me miras?

Tac. Te estoy viendo,
juro à Dios que eres Don Lope,
y tu no te acuerdas dello.

Fern. Si el Sermon se habrá acabado?
yo determino entrar dentro;
lleguemonos à la Iglesia.

Tac. Ahora acuerdas con esto?
mas Sermon de Capuchino
suele ser largo. *Fern.* Pues necio,
tu has juzgado de mi jueio,
y de tu divertimiento,
que yo otra cosa esperaba?

Tac. O lleve el diablo sus hueffos!
yo apostarè que por ella
aqueste lance perdemos.

Fern. Fuerza es entrar à buscarla.

Tac. Que aya hombre que tenga aliento
de enamorar en ayunas?
yo no he acertado requiebro
en mi vida, hasta tomar
aguardiente por lo menos.

Fern. Nada mira la passion,
quando es el amor tan ciego.

Salen Doña Inès, y Leonor.

Tac. Es cierto, y en nada mira;
mas ya que salen advierto.

Fern. Mi industria ayude el amor;
quiero salir al encuentro:
Si permitis que un rendido,
que lo está despues de veros,
os acompañe, será

dichoso para ofreceros
este corazon en alas
de vuestro divino incendio,
como à bien que sollicito.

Inès. Escusarme, Cavallero,
à tan corteses razones,
y tan nobles rendimientos,
es solo de no aceptarlos
la causa un noble respeto.

Fern. Supuesto que la atencion
de mis palabras os debo,
con que dos veces rendido
à vuestras plantas me ofrezco,
podrè saber vuestra casa?
perdonad mi atrevimiento,
que como es ciego el amor,
tropieza en mil desaciertos.

Inès. No es posible conseguir
aora vuestro deseo,
basta por aora saber,
que si allà anduvisteis cuerdo,
os estimarè obediente
tan corteses galanteos,
en fe de que me hallarèis
mañana en aqueste puesto.

Fern. De modo, que à vuestro agrado
antes de aora deudor quedo,
con que à dos obligaciones
soy acreedor? *Inès.* No os lo niego.

Fern. Pues cómo podrè pagaros?

Inès. No es dificil el remedio.

Fern. Decidle, que yo le ignoro,
porque à vuestro grande ingenio,
tercera vez acreedor
venga à ser.

Inès. Tambien confieffo
que el aviso de mi voz
en otra deuda os ha puesto.

Leon. Aunque sus ojos me llaman
con tan usual galantèo,
no se me ha pegado nada
de todos estos requiebros,
y mis ojos llevo solos,
que los suyos no los llevo.

Tac. Mire usted bien en la manga.

Leon. Ya he dicho que no los tengo.

Tac. Yo veo uno.

Leon. No tendrè otro.

Tac. No es muy mala, que enefeto
mas vale tuerta, que ciega.

Inès. Nada os pago, y mucho os deba
aora. *Fern.* Seguiros quisiera,

El Parecido.

- y serviros. *Inès.* Yo lo acepto, hasta passar esta calle.
- Fern.* Tan puntual al respeto serè de vuestra obediencia, que sin faltar al precepto, solo pisarè la linea que señala vuestro acento.
- Inès.* Amor, què passion es esta?
- Fern.* Què passion es esta, Cielos?
- Inès.* En golfos grandes de amor zozobrando vá mi pecho.
- Fern.* En golfos de la esperanza voy fulcando mar inquieto.
- Tac.* Y usted me darà un oído que lleva? no habla? bueno; yo sin oído estoy sordo, usted muda, mi amo ciego; con que ciego, sordo, y mudo, entre todos tres hacemos el Diablo de la Quaresma.
- Leon.* Famosísimo concepto ha hablado en quanto me ha dicho: muy bien, y.
- Tac.* Muy mas que presto hablé el buey, y dixo, mû.
- Leon.* De usted se dixo primero esse lugar que ha traído.
- Tac.* A quièn digo? seguirèmos?
- Leon.* Seguir? à quien?
- Tac.* A esse brio.
- Fern.* Siempre à todo estoy sujeto, amante, firme, y constante.
- Inès.* Muy presto es para creerlo. *Vase.*
- Fern.* Esperame aquí Tacón.
- Tac.* Estás loco? vive el Cielo que echan un tufó à doncellas, que penetra hasta los fessos.
- Fern.* Voy, no las pierda de vista.
- Tac.* Señores, el Cavallero del Febo era patarata con este hombre, el juicio pierdo; habrà en los Nominativos caso como este? mas Cielos, el que hizo à mi amo Luxan, que es Maestre, à lo que pienso, de la orden de los Luxanes, se viene ácia mi derecho, y un viejo de poco acá, que no ha tres días que es viejo; Don Pedro se ha de llamar, por si importa estoy en ello.
- Salen Don Pedro, y Don Luís.*
- Luís.* Aquí le dexè, y aquel es, señor, su criado. *Tac.* A ellom
- Ped.* El gozo me tiene fuera de mi, casi no lo creo: decidme, servís à Lope?
- Tac.* Què modo de hablar es esso? servís à Lope? què es Lope? tengo yo semblante, ó gesto de criado de Poeta?
- Ped.* No me entendeis.
- Tac.* Ya lo entiendo: mi amo no es Lope, Rey mios
- Ped.* Pues porquè me decís esso?
- Tac.* Porque mi amo es Don Lope de Luxan, mas Cavallero que el Cavallero danzado.
- Ped.* Ahora acabo de creerlo: donde está mi hijo Don Lope?
- Tac.* Què escucho? vos sois Don Pedro de Luxan? *Ped.* Sí amigo mio.
- Tac.* Los pies mil veces os beso.
- Ped.* Decid, donde está mi hijo?
- Tac.* Aquí bolverá al momento: que vos sois su padre? *Ped.* Sí.
- Tac.* Quereis creer que aún no lo creo?
- Ped.* Pues por què, amigo, lo dudas?
- Tac.* Su padre? *Ped.* No me parezco?
- Tac.* Esso como un huevo à otro.
- Ped.* Poneis duda en que sea cierto?
- Tac.* Si vos fuerades su madre, no pusiera duda en ello.
- Ped.* Cómo Lope no me ha escrito?
- Tac.* Aquí vá perdido el cuento.
- Ped.* Tan olvidado ha vivido de aquel cariño paterno de su casa? *Tac.* Ya di en ella, la hambre el discurso me ha buelto; pues no sabeis lo que passa?
- Ped.* Yo no.
- Tac.* Alabeme el ingenio: milagro de Dios es que oy tengais hijo de provecho, porque èl de vos no se acuerda; ni su casa, ni sus deudos, ni aún de sí; fino es por mi, à Madrid no hubiera buelto.
- Ped.* Pues por què?
- Tac.* Yo ha que le sirvo, si habrà, once meses y medio, porque viniendome à España, le topè en la Habana enfermo.
- Ped.* De què?

De Don Agustín Moreto.

Tac. Del mal mas terrible;
oygan, que es raro el suceso:
A él le dió una perlesía,
y della resultó luego
un mal, que manía se llama,
de quien refiere Galeno,
que quita la voluntad,
memoria, y entendimiento.
El lo perdió todo junto,
mas como traía dinero,
que él ha estado en Filipinas,
aunque no se acuerda dello,
y allá dicen que hizo cosas,
y treinta y dos mil progresos,
pues no pasó Cavallero
mas bizarro à Nueva-España
desde que allá pasó el Credo;
le curó en fin, porque allí
sus Medicos le asistieron
de Camara. *Ped.* Qué decis?
de Camara? *Tac.* Bueno es esto;
tambien hay Camara allí.

Ped. Profeguid. *Tac.* Sanó enefeto,
y à fuerza de medicinas
restauró el entendimiento,
mas la memoria boló,
tanto, que fue fuerza luego
enshárlle à escribir, leer,
y hasta el mismo Padre nuestro,
y hasta su nombre tambien,
tanto, que ni à compañero,
ni amigo no conocia;
pues sus padres, bolaverum;
toda la vida ácia atrás
se le salió de los sesos,
en fin perdió la potencia
redonda.

Ped. Valgame el Cielo!
Tac. No la de padre, que presto
pienso que tendreis un nieto:
en fin, yo con las noticias
que sus amigos me dieron,
supe que era de Madrid
Don Lope, hijo de Don Pedro
de Luxan, y preguntando
por vos, de Sevilla vengo
informado deste barrio,
donde conocidos vuestros
me han guiado, que Don Lope
tambien se fuera à Marruecos,
si se lo dixera yo.

Ped. Y se conoce à sí mismo?

Tac. Para firmar me preguntá
como se llama. *Ped.* Suspenso
estoy; sanará del mal?

Tac. Dicen que sí, con el tiempo.

Ped. Al Cielo su vida pido.

Luis. Raro mal! *Tac.* Es sin exemplo.

Ped. Para esso qué le aplicaban?

Tac. El mas eficaz remedio
es darle à comer muy bien,
y mucho, porque el cerebro,
poco à poco con lo mucho
se le vaya humedeciendo.

Sale Don Fernando.

Fern. Felice mi amor será
con las noticias que quedo.

Ped. Quanto me habeis referido
de su achaque, es un portento.

Tac. Esse es Don Lope.

Ped. Hijo Lope.

Fern. No soy Lope, Cavallero.

Tac. Mire usted si monda olvidos.

Ped. Vos sois mi hijo heredero,
dadme, Lope, vuestros brazos,
de mi os ha olvidado el tiempo
del achaque riguroso;
ya yo os he llorado muerto.

Fern. Hidalgo, engañado estais,
que ni soy el que os parezco,
ni yo os he visto en mi vida.

Tac. No os lo dixen? miren esto.

Luis. Lastima me ha dado oírle:
raro mal! *Tac.* Es sin exemplo.

Ped. No conoces à tu padre?

Tac. Es como hablar adefesios;
el mal que le dió es tan fuerte,
que quedó el buen Cavallero
sin adarme de memoria.

Ped. O qué nuevo sentimiento!

Tac. Este señor, es tu padre,
acuerdate. *Fern.* Di qué es esto?
qué intentará aqueste loco
con el engaño que ha hecho
de decir que soy su hijo?

Ped. Hazle tu algunos recuerdos,
que soy Don Pedro su padre;
del olvido ha sido efecto.

Tac. Pues claro es que es el olvido:
mas se ha clavado con esto;
padre hay para diez años,
y si el hijo verdadero
no viene, para heredarle.

Ped. Quién vió mayor sentimiento!

que



El Parecido.

que soy su padre ha olvidado.

Tac. Lo peor del mal es esto,
en los Artículos solo,
ha gastado mes y medio
de lición, porque los crea,
y no acaba de aprenderlos.

Luis. Efecto del mal ha sido.

Tac. Claro está que ha sido efecto.

Ped. Y de su hermana también,
¿dì, se ha olvidado?

Tac. Esto es bueno;
pues ha de acordarse della,
si se olvida de sí mismo?

Luis. Aborto, y confuso está.

Fern. Qué es lo que está sucediendo
por mí, quando enamorado
de aquella Dama me veo,
sin conocer aquí à nadie,
y en un acaso tan nuevo?

Ped. Rara enfermedad!

Tac. Muy rara.

Ped. Al Cielo pido remedio;
vamos hijo, ven à casa,
verás tu hermana, que creo
que quando llegue à saber
que estás en Madrid enfermo,
le ha de embarazar la dicha
de su feliz casamiento:
venid, que ya con tenerle
à mi vista estoy contento.

Tac. Señor, qué dices del caso?

Fern. Que me determino à ello,
que adoro un bello imposible,
y que el lance en que me has puesto
tiene de dificultades
mil imposibles en medio:
vamos, que acudiendo à uno,
tendré para el otro tiempo.

Tac. Ya voy à hartarme de pabos;
qué es pabos? viven los Cielos,
que han de traerme capones,
pollas, tortas, ò à este viejo
he de hacer con la memoria,
que pierda el entendimiento.

Salen Doña Inés con manto, y Doña Juana, y Leonor.

Inés. Aquí podeis retirada
de vuestro pesar esquivo
proseguir con el suceso,
pues en el amparo mio
seguro puerto tenéis,
libre de qualquier peligro.

Juan. El Cielo os pague, señora,
las piedades, y cariños.

Ya os dixè, como mi hermano,
habiendo dexado herido
casi de muerte en el trance
al que juzgó su enemigo,
por temor de la Justicia
se ausentò, y al tiempo mismo
poniendo en salvo mi vida
de su enojo vengativo,
y por huir de mis deudos
busqué amparo en mi confite,
hallandole en una amiga;
y oculta en tantos prelixos
daños como me cercaron,
supe desde aquel retiro,
que mejorando mi amante,
se puso luego en camino
para esta Corte, donde es
su patria, y buscarle elijo,
por ver si puede mi honor
tener, hallandole, alivio:
y habiendo venido à ella,
y en ella habiendo inquirido
su casa, aunque mis cuidados
le solicitan, no he visto
solo una seña de hallar
en Madrid tal apellido,
con que he juzgado de aqueyto:
que fue su nombre fingido;
y viendome sola, y triste,
sin amparo, y sin abrigo,
sin conocer aquí à nadie,
y que bolverme es delirio,
tomè el medio de buscar
de tu nobleza el retiro,
sirviendo de una criada
humilde; y si lo consigo,
tendré de tantas tormentas
todos los mares tranquilos.
Esto postrada te ruego,
esto rendida te pido,
y pues es de la nobleza
deuda, amparar afligidos,
por muger, por sola, y ses
desdichada, te suplico,
que para servirte halle
una infeliz tus auxilios.

Inés. Bella Dama, alzad del suelo
à mis brazos, que os afirmo,
que de fuerre enternecida
me dexa vuestro destino,

De Don Agustín Moreto.

que quedo en obligacion
de ampararos, y serviros:
digo que hablaré à mi padre,
y mientras licencia pido,
porque es fuerza darle cuenta,
entrad à aqueſſe retiro,
infelice Dama bella,
que en èl estareis conmigo,
no como criada, ſino
como amiga que yo eſtimo,
que vuestros ſuceſſos dexan
mi dolor enternecido:
còmo os llamais?

Juan. Doña Juana.

Inès. Vè Leonor.

Leon. Irè à serviros,
que tambien me ha laſtimado:
venga ſeñora conmigo,
que pues ſomos compañeras,
he de eſtar à ſu ſervicio.

Dentro Don Pedro.

Ped. Avifa Fabio à mi hija,
que à ſu quarto por el mio
voy.

Leon. Tu padre ha entrado en caſa.

Inès. Que no la vea determino,
y aſſi à tu quarto la lleva,
entra por eſſe poſtigo.

Leon. Aunque nunca fue cerrado,
cerrada aora la hicimos. *Vanſe.*

Inès. Valgame Dios, què de coſas
ocasiona amor altivo,
pues como ciego tropieza
en los menores peligròs!
Digalo yo, pues amante
ſin ſaber de quien, me miro,
quando pudiera eſte exemplo,
y otros que nos dán avisos,
à los impulſos de amor
no poſtrar los alvedrios.
El precepto de mi padre
oy tanto ſujeta el mio,
caſandome con Don Luis;
pierdo al decirlo el ſentido,
que puede ſu conveniencia
elegir lo que no elijo,
pues contra mi voluntad
me ſujeta à ſu dominio.

Salte Leonor.

Leon. Ya en mi quarto aquella Dama
queda dando mil ſuſpiros.

Salen Don Pedro, Don Fernando, y Tacon.

Ped. Doña Inès, hija querida,
aqui à un tiempo te he traído
al que tu eſpoſo ha de ſer,
y al que es tu hermano, y mi hijo.
Lope, de què te ſuſpendes?
al ſin no fue cierto aviſo
las nuevas que nos traxeron
de ſu muerte, habiendo ſido
nuevas falſas, y engañoſas.

Inès. Què es eſto Cielos Divinos?
no es eſte aquel Cavallero,
que oy? ſoſſegarme es preciso.

Luis. De dos dichas que intereſſo,
à vos las albricias pido.

Fern. Què es eſto piadoſos Cielos?
aqueſta Dama que miro,
no es el centro de mi amor?

Ped. Hijo, en què te has ſuſpendido?

Inès. Què eſte Cavallero es
Don Lope el hermano mio,
que llorabamos por muerto?

Leon. Su gozo en el pozo vino.

Ped. Dale à tu hermano los brazos,
no admireis hija el retiro,
y encogimiento, que nace
de un mal, de que ha adolecido
en Indias, de que perdió
la memoria. *Fern.* Ya es preciso
correr con aqueſte engaño,
quando à ſus ojos me miro.

Inès. Què dices Leonor de aqueſto?

Leon. Que es tu hermano amante fino.

Ped. Llega mas, no te ſuſpendas.

Fern. En muchos rieſgos peligro,
Tacon, ſi preguntan algo
de lo que ignorante vivo.

Inès. Oy os vi quando al ſalir
de la Iglesia. *Tac.* Bueno, lindo,
eſſo es huevos, y torceznos.

Ped. Aqui ſuſpenſo le miro,
eſſa es vueſtra hermana, Lope;
todo ſu mal es olvido.

Fern. Si al llegar à vuestros brazos
temeroſo me retiro,
dolencia es del cerazon,
de ùn peſar que en mi ha cabido:
porquè aunque memoria falta,
no me faltan los ſentidos
para ſentir que una auſencia
me dexò ſin alvedrio.

Si el quereros es buscaros,
deſde oy mas os ſolicito,

El Parecido.

que solicitar sus dichas,
es interés de un rendido.

Uno ha de ser nuestro amor;
que el parentesco mas fino
es el que la voluntad
obliga à lazos unidos.

El acordarme de vos,
juzgo que la causa ha sido,
saber que en ausencias graves
en vuestra memoria vivo.

Enmendad vos mi fortuna,
que en el mio, y vuestro arbitrio,
si la voluntad no queda,
de la memoria no fio.

Y nada puede turbar
aqueste sosiego mio,
pues que logro aquestos brazos,
quando à sus lazos aspiro.

Ped. Amorosa le responde,
dile requiebros muy finos
de amante, y de hermano, pues
el Cielo nos le ha traído.

Inés. Si el logro de mis deseos
veros, Don Lope, oy ha sido,
bien lo dirán los estremos
con que en ellos os recibo.

Decir todo lo que siento
no puede oy el pecho mio,
y así al silencio lo dexo,
pues mejor con él lo explico.

Y el daros aquestos brazos,
es deuda de mi cariño,
porque será dueño dellos
quien lo fue de mi alvedrio.

Ped. Qué discreto es el muchacho!
con amorosos estilos
le dió à su hermana los brazos;
y de su razon colijo,

que aquello que le quitó
de memoria el Cielo, quiso
darfelo de entendimiento;
ya no es tanto el pesar mio:
qué cariñosas razones!

qué agasajos tan bien dichos
la dixo en ellos! *Tac.* Y como:
señores, quién habrá visto
hombre con tanta ventura,

que abrazarse sin peligro
pueda à su Dama, delante
de su padre, y su marido?

Ped. Ola, prevenid el quarto
donde delectanse mi hijo,

y las mesas disponed,
y buscad manjares ricos,
pues mi hacienda es para Lope.

Tac. Traiganle mucho tocino,
que lo come bravamente.

Fern. Sin alma estoy, sin sentido:
que à la casa de mi Dama
me traxesse mi destino,
y pàsse plaza de hermano,
quando soy Galan tan fino!

Luis. Quando, señor, disponeis
de hacer mi amor peregrino
dichoso, pues à mis bodas
traxo el Cielo à vuestro hijo
Don Lope?

Inés. Ay de mi infeliz,
que en las razones que dixo,
halla el alma mas tormentas,
aunque dellas me retiro!

Ped. El achaque de Don Lope
oy detiene mi designio,
señor Don Luis, y si el Cielo
de su mal compadecido,
esta dolencia le alivia,
que será luego os afirmo.

Fern. Ay de mí! Tacon qué escucho?
de zelos di en un abismo;
à que vea yo mi muerte
tus engaños me han traído;
no es posible estar aqui.

Ped. Parece que ha hallado alivio
en su casa mi hijo Lope;
vamos, qué espera? *Tac.* De olvido
es menester algo aqui.

Fern. O qué inocente que he sido,
pues no le he dado los brazos
à mi hermana, à quien estimo!
en mi lo estraño no es culpa,
que nunca la he conocido.

Ped. Ya hace efecto su dolencia.

Luis. Ya le ha buelto su delirio.

Ped. Hija, aqui importa que todos
le obliguemos con cariños;
dale los brazos.

Inés. Y el alma.

Tac. Aprieta, pleguete Christo,
pues tienes dispensacion.

Fern. Nunca en ellos habrá olvido:
ó si estos abrazos fueran
à mi amor correspondidos!

Inés. Si serán eternamente,
que vivo en vos.

Fern.

De Don Agustín Moreto.

Fern. Yo en vos vivo.

Inès. Si antes os lloraba muerto,
ya aquella pasión mitigo.

Fern. Detente pasión de amor,
detente engaño fingido,
no me malogres mi dicha
en tan ciego laberinto.

Ped. Vamos Don Luis, vamos hija.

Luis. Ya yo mi esperanza animo.

Inès. Mucho que pensar me dan
sus razones, quando dixo
equivocamente el alma
palabras à dos sentidos.

Fern. Ya no es posible vivir,
quando sus rayos divinos
me han de faltar, sin poder
descubrir el amor mio,
ni declararme con ella;
y si à declarar me animo,
no me ha de creer amante,
aunque la adoro tan fino.

Tac. Bien puedes enamorarla,
que en todo entrará el olvido.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Fernando, y Tacon vestidos
de gala.*

Fern. Ya no es posible poder,
Tacon, olvidar mi amor.

Tac. Por San Francisco señor,
que no lo echés à perder;
mira aquí quan bien tratado,
rico, galan, y lucido
te traen, ayroso, y pulido,
y ahito de regalado,
quando ayer los dos nos vimos
muertos de hambre, y desdichados,
tan de los desamparados,
que farna tener pudimos.

Fern. Resuelto mi amor está,
oy intento declararme,
y con Doña Inès casarme.

Tac. Sabes si el viejo lo hará?
y quando hacerlo le quadre,
que yo en pensarlo me alegro,
para qué has de hacerle suegro,
si le tienes suegro, y padre?

Fern. Di, como podré sufrir
zelos, si el alma la adora?

Tac. Señor, que no es tiempo aora,
porque lo has de destruir;

cierto que eres desfalmado.

Fern. Yo despreciar por los dos?

Tac. El bien que nos hace Dios,
no es gravissimo pecado?
teniendo mesa tan buena,
quieres perderla atrevido?
un pecado es contenido
en la Bula de la Cena.

Tu no te estás derritiendo
todo el día con tu Inès?
no la enamoras despues
con la capa del olvido?
Ella no dá à todas horas
de quererte testimonios?
pues hombre de los demonios,
quieres arroje de moras?

Fern. Lo que me dices advierto,
pero es mi mal tan esquivo,
que en zelos ayrados vivo,
quando con Don Luis es cierto
de que las bodas se harán.

Tac. Pues que tu podrás, no es llano,
estorvarlo como hermano,
mejor que como Galan?
porque el enredo está urdido
con empeño, y con rescate,
pues qualquiera disparate
le atribuyen al olvido.

Fern. Como lo podré estorvar,
si en tantas cosas es llano,
que me quiere como hermano;
dime tu en qué ha de parar?

Tac. Esperar tu con cuidado
una ocasion. *Fern.* Y al tenella?

Tac. Ir à acostarte con ella
à cuenta de lo olvidado;
y como el daño se vea,
en tomando possession,
entra la declaracion,
quando el padre la deseá.

Fern. Su padre me desfalienta,
y es disgustarle à esse tono.

Tac. Su padre? yo te lo abono
hasta el año de noventa.

Fern. Si como es posible, viene
su hijo, y de aqueste daño,
averiguado el engaño,
que este daño nos previene,
como lo remediare,
no siendo hijo verdadero?

Tac. Mas hijo entonces te infiero.

Fern. Como? *Tac.* Yo te lo dire:

El Parecido.

Quando este mozo se fue
de aquella edad que tenia,
contigo se parecia
tanto como aora se vè,
de un retrato que quedò,
à ti de ti tan sacado,
que ellos bien se han engañado,
porque me he engañado yo.
Catorce años de mudanza,
que ha que este mozo ha partido,
ya le habrán desaparecido,
con que tu la semejanza
tienes de aquel parecer
que dexò à todos acá;
y èl, que con otro vendrá,
le han de desconocer;
con que à ti te harán regalos,
y à èl le embiarán à Pavia;
y si en ser hijo porfia,
le han de derrenegar à palos.

Fern. Al saberse, en conclusion,
será fuerza que se tuerza.

Tac. No vès que tienen mas fuerza
los ojos, que la razon?
porque con lo parecido
tiene el viejo tal debate,
que ha tragado un disparate
tan grande como el olvido.

Fern. Y qué te passò oy con èl?

Tac. Ya te lo voy à decir,
que es cosa que hará reir
al Rey Don Pedro el Cruel.
Lastimado èl de tu olvido;
dolor que al alma le apunta,
de Medicos hizo junta
en casa de un conocido.
Para relatar, à mi
del caso allá me llevò,
entè en la tal casa yo,
y dando con ellos, vi
tres hombres en un salon,
rucios, pues ya encanecian,
cuyas barbas parecian
cortaduras de turron.
Propuesto el caso de espacio
de tu olvido, el parecer
de uno fue: No puede ser;
y otro dixo: Es implicacio.
Còmo implicacio? à los dos
dixo el viejo puesto en medio,
usted mire si hay remedio,
que ello es verdad juro à Dios.

y haganle alguna receta.

Dixo uno: Non est infania;
yo le dixè: Ni es Anania,
ni Nacaria, ni Profeta.

Dixo otro desde el cadahalso:
Tal mal no es possible que aya;
si hubiera demencia, vaya,
mas si redemencia, es falso.

Otro aqui, mirese bien,
muy panzudo entre los dos,
dixo entre regueldo, y tos:
en aprendiendo detiene?

No señor, respondi yo,
que aun à veces se ha olvidado
de mi, que soy su criado;
y èl las cejas estirò,

y dixo: Echenle en las ollas
mas verdura, y desde aqui
coma leche; y respondi:

No la come, sino en pollas.
Fueron los tres con licencia
à consulta, esto fue vicio,
que al verlos perder el juicio,

perdiò el viejo la paciencia,
y arrojando un juramento,
dixo: Vayanse à una noria;
còmo han de curar memoria
hombres sin entendimiento?

Fuimonos, con que tu olvido
mientras es mas impossible,
le tienen por mas creible,
en fè de lo parecido,
con que si no te regala,
ò hace algo que no te quadre,
puedes olvidar que es padre,
y embiarle noramala.

Fern. El viene. *Tac.* Pues atencion
al nombre que me he mudado.

Fern. Còmo es? *Tac.* Cerote; cuidado,
que ingrediente es del Tacon.

Sale Don Pedro.

Ped. Qué haces Cerote?

Tac. O señor:

gran memoria tiene el viejo:
no hallan remedio à este daño
los Medicos? *Ped.* Es rigor
estraño. *Tac.* Tu padre es.

Fern. Es ya de comer la hora?

vamos; pero dime ahora,
aqueste hidalgo quien es?
que te ignoro te confieso;
vamos, si es que por mi vienes.

Tac.

De Don Agustín Moreto.

Tac. Bien aya el alma que tienes;
olvidate mucho de esto.

Ped. Quieres comer?

Tac. Di que sí.

Fern. Error será, si lo digo.

Tac. Cuerpo de Christo conmigo,
olvida algo para mí.

Ped. Como, Don Lope, te ha ido?
sienteste mas aliviado?

que me tiene con cuidado
el achaque de tu olvido.

Sabrás que casar pretendo
à tu hermana Doña Inès
mañana; ya con quien es,
que no lo ignoras entiendo.

Fern. En la pena mas cruel,
quando desgraciado he sido,
sea el remedio el olvido.

Tac. Señor, aqui entra el papel;
entabla bien desde aora
lo que despues has de hacer.

Fern. Mis zelos aqui han de ser
mas pena, y perderla lloran:
à quien casás señor, di?

Ped. Tu hermana, que está tratada
de casar. *Fern.* Y ella casada,
què piensas hacer de mí?

Ped. De tí? conveniencia es
tenerte conmigo, hijo.

Fern. Que fuera mejor, colijo,
casarme con Doña Inès.

Ped. Con tu hermana?

Fern. Por què no?

Ped. Eflo, Don Lope, decis?
si se casá con Don Luis.

Fern. Pues no la merezco yo?

Ped. El tiene el juicio perdido,
y es fuerza, para templarle
aquesta passion, llevarle.

Fern. Yo la adoro muy rendido,
mia ha de ser la victoria.

Ped. Quiero seguirle el humor:
Inès, viendo tu dolor,
le disculpò. *Tac.* Aquesto es gloria.

Fern. Hizo bien, que fuera cruel,
y que no será, imagina.

Tac. Mientras èl mas desfatina,
mas lo vá creyendo èl.

Ped. Lastimado estoy de verle;
reducele tu tambien.

Tac. Mientras èl comiere bien,
no tiene usted que temerle.

Ped. Porque ahora se fofieguè,
dile, que casarle trato
con su hermana: què el recato
tanto el olvido le ciegue!

ella sale, yo me voy,
tu con èl aqui te queda,
porque tu advertencia pueda,
que ella es su hermana, y quien soy
decirle; aquesto procura,
que mucho de verle sienta. *Vase.*

Tac. Pues hagase el casamiento,
y verán que presto hay cura.

Cantan dentro Doña Inès, y Leonor.

Tan bien estoy con el mal
despues que perdi mi bien,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.

Fern. Eflo mas te ha dado el Cielo,
teniendo hermosura tanta?
si quieres matarme canta,
repiteme mi desvelo,
muera del dolor atròz.

Leon. Divierta tu mal assi *Salen.*
èl canto. *Inès.* Lope está aqui,
suspendase ya mi voz:
à vèr como habeis estado,
cuidadosa aqui he venido.

Fern. Dichoso el que ha merecido
deberos esse cuidado:
acompañadme, passion,
en tan profunda crueldad,
y aqui señora, os sentad,
que aunque dixo la cancion
equivocamente aqui
el dolor que padeciendo
estoy, quiero, aunque muriendo,
decirla, pues fue por mí.

Inès. Si vuestra passion, señor,
nace de un mismo tormento,
del que sentis, y el que siento
repetid tanto rigor.

Fern. Quando la memoria llega
à acordarme lo que siento,
se ofusca en tanto tormento,
torpe la passion se ciega:
golfos de dudas navega
mi discurso alli mortal,
y como es accidental
esta pena repetida,
os dice à voces mi vida:
Tan bien estoy con el mal.

Inès. Pues bien podrè proseguir



El Parecido.

para aliviarnos à vos.
Fern. Pena que fue de los dos,
bien la podeis repetir.
Inès. Antes que mi voluntad
sin memoria lleguè à ver,
no tuve de quien temer,
por no tener facultad:
mas luego que en igualdad
las tres potencias se ven
padecer, digo: De quièn
me podrè valer aqui?
puesto que no vivo en mi
despues que perdì mi bien.
Fern. Sentir alguna passion,
son tolerables desvelos,
pero sentir unos zelos,
es rabia del corazon:
en un caos de confusion
mis esperanzas se ven,
y en uno, y otro baybèn
con males alimentado,
me siento tan bien hallado,
que el mal me parece bien.
Inès. Si à un dolor, y otro dolor
una sujecion condena,
otro ocasionò la pena
que ha engendrado esse rigor:
despues que supe de amor
resistì decreto igual,
mas ya viendo que es fatal,
digo à mi loca esperanza,
que el mal para mi es bonanza,
y el bien me parece mal.
Fern. Ay què engañada que estais,
muy à costa de mi daño!
Inès. Y de què nace el engaño?
Fern. De que vos no me creais.
Inès. Si el corazon os adora,
què remeis Don Lope?
Fern. Siento
perderos, y mi tormento
tan grande pérdida llora.
Inès. De què achaque, dame cuenta,
pues tu lealtad le sirvió,
di, la memoria perdiò?
Tac. De navegar con pimienta.
Inès. Fuè en la tierra, ò en el mar
la enfermedad que le diò?
Tac. Effen es lo que no sè yo.
Leon. Serìa al desembarcar.
Fern. Pues que el dolor os avisa,
no llegue el remedio tarde.

Tac. Yo tiemblo, assi Dios me guarde,
de echarlo à perder de risa.
Fern. Pagad, pues, con vuestra mano
un amoroso cariño.
Leon. El Don Lope tiene aliño
mas de galán, que de hermano.
Inès. Diganlo las ansias mias.
Dáale la mano.
Fern. Logrado mi amor se ha visto.
Tac. Si esto haces, pleguete Christo,
por què pides gullorias?
Inès. Què mayor bien!
Fern. Què mas gloria!
Inès. Yo vivo, Don Lope, en vos.
Leon. Para esta junta de dos,
tiene el hermano memoria.
Tac. Leonor, quieres que hermanemos
los dos tambien? *Leon.* Para què?
Tac. Para què? pues no se ve?
porque nos enamoremos.
Leon. Que tan hallados estèn
los dos, me parece error.
Tac. Pues con fraternal amor
no pueden quererse bien?
Leon. El juicio por ella pierde
el tal Don Lope.
Tac. Pues ella pajas.
Leon. Y temo, si no le atajas,
que del incesto te acuerdes;
pero mi ama es discreta,
y no hay que hablar mas en esto.
Tac. Dexalo tu, que el incesto
no le toca à la alcahueta.
Inès. Bolverè à veros despues.
Fern. Y yo espero que bolvais,
que si el alma me llevais,
que me la deis, fuerza es:
amor, què ciega passion.
Inès. Temor, què locos desvelos.
Fern. Què ansia de rigor, Cielos.
Inès. Engendra mi corazon!
Fern. Ha engendrado mi tormento!
Inès. Mas si Don Lope es mi hermano.
Fern. Declararme no es mas llano?
Inès. Muera en el pecho mi acento:
à Dios Don Lope: què pena!
Fern. A Dios Doña Inès: què amor!
Inès. Suspendase el rigor,
que à tanto amor condena.
Vanse las dos.
Fern. Del lance que ha conseguido
el amor que no resisto,
què

De Don Agustín Moreto.



què dices Tacon? has visto
la ventura que he tenido?
Tac. Eſto de Tacon no entiendo;
no foy Cerote, bobon?
quieres que con el Tacon
nos conozcan el remiendo?
Fern. De ſu amor no hay que dudar.
Tac. Pues ſi eſto tienes, què pides?
una tarde que te olvidés,
te la puedes merendar.
Sale Don Luis.
Luis. A veros, Don Lope amigo,
vengo, para daros cuenta
de mis dichas, quando el Cielo
tan gran ventura me ordena,
que ſer eſpoſo mañana
de la divina belleza
de vueſtra hermana, mi amor
alegre, y guſtoſo eſpera.
Fern. Quièn ſois, hidalgo, decid?
(aquí es fuerza la cautela, *ap.*
valiendome de mi engaño,) *ap.*
que os eſtraña mi advertencia;
y aunque acordarme procuro,
no os conozco. *Tac.* Linda ſiema;
no le he dicho à uſted, que diga
quién es, quando à verle venga,
ò que traiga ſobreeſcrito
uſted, ſi mal no ſe acuerda?
què milagro es que èl ſe olvide,
con mil ventofas acueſtas?
Luis. Ser felice con la mano
de la hermoſura mas bella,
de Doña Inès vueſtra hermana,
ſolicita mi nobleza;
y vueſtro padre ha diſpuerto,
ſeñor Don Lope, que ſea
mañana; y las atenciones
de la ſangre que le aprecia,
porque ſè que guſtais dello,
he venido à daros cuenta.
Fern. Con Doña Inès, es en vano;
mal ajustais eſſa cuenta,
porque ayer me diò palabra,
conociendo mi nobleza
Don Pedro Luxan ſu padre,
que ha de caſarme con ella.
Luis. Si es vueſtra hermana, Don Lope,
què decís? *Fern.* Mas que lo ſea;
vos no os habeis de caſar,
que ſè que no guſta ella,
quando vos querais, y aſſi

deſiſtios de eſſa empreſſa.
Luis. Vos me conoceis?
Fern. Quièn ſois?
Luis. Quièn fabrá :-
Fern. Tened la lengua.
Luis. Eſſa ofenſa caſtigar,
que aſſi haceis à mi nobleza;
fuera de que, quando tengo
de vueſtro padre licencia,
hago yo mal en pedirla
à vueſtras inadvertencias.
Fern. Què importa ſolicitar
la ſuya, ſi aqui os la niega
mi valor, pues ſoy primero,
y es mi amor el que la precia?
què dices Tacon? *Tac.* Pues eſſo
no ſe vè en lo que deſea?
èl trae prieſſa de novio.
Luis. Conſentiros, es baxeza;
y pues à vos os entiende,
mi razon haced que entienda.
Tac. Ha eſtudiado en Salamanca,
y fue primero en licencias.
Fern. Eſto ha de ſer. *Luis.* Es deſprecio
de mi ſangre, y aqui intenta
caſtigar vueſtra locura
mi acero. *Fern.* Y el mio buelva
por mi razon. *Luis.* Con tu vida
la mia ſu ofenſa venga.
Tac. Hombre, te hiede la vida?
Sale Don Pedro.
Ped. Què es aqueſto? quièn inquieta
el ſoſiego de mi caſa?
Luis. No es razon que ſe ſuspenda
mi enojo, aunque de templarme
le obligue vueſtra preſencia.
Ped. Tened, què razon obliga
à una accion tan deſcompueſta,
como ſacar las eſpadas?
Luis. Un deſprecio es quien me fuerza.
Fern. La razon es quien me obliga;
oid la cauſa.
Luis. Oidla. *Ped.* Empieza,
que atento quiero eſcucharla.
Luis. Como de cortès ſe precia
mi ſangre, y mi obligacion,
vine aora à darle cuenta
à Don Lope vueſtro hijo,
de que caſarnos ordena
vueſtro amor mañana, y dice,
que ſi habeis dado licencia,
que èl no la dá. *Fern.* Claro eſtá,
ſi

El Parecido.

fi ha de ser mi esposa bella.
Ped. Pudierais, señor Don Luis,
con razones mas atentas
conocer su enfermedad,
y llevarle la dolencia,
y no de esta fuerte hacer
dentro en mi casa, palestra
de enojos, quando ha de ser
de gusto, y de conveniencia:
dì, por què tu, que es su hermana,
à Don Lope no le acuerdas?
Tac. Señor, harto lo trabajo,
mas no hay diablos que se metan,
por mas que estoy maceando,
esta hermana en la cabeza.
Fern. Aunque mil vidas arriesgue,
no ha de casarse con ella,
porque estoy resuelto en esto.
Tac. Ay, que ahora se me acuerda!
en què estado está la Luna?
Ped. Oy pienso que es Luna nueva.
Tac. No es la de Febrero? *Ped.* Si.
Tac. Pues de Lope no hagais cuenta
hasta que entre la menguante.
Ped. Por què? *Tac.* Hace años en ella
que le diò el mal, y esta Luna
le entra con tanta violencia,
que hace en ella mil locuras.
Ped. Calla, que tan triste nueva
juzgo que ha de darme muerte.
Tac. Pues no es bien que te lo advierta?
en la Habana abrió ahora un año
à un Clerigo la cabeza,
porque le iba à confessar.
Fern. A vos solo os agradezca
que aqui le dexé con vida.
Tac. Señor, el humor le lleva,
ò nos hará aqui pedazos.
Ped. El dexarle solo es fuerza:
venid conmigo Don Luis,
passe ahora esta violencia
de su olvido, que mañana
será possible la vengza.
Luis. Obedeceros me toca;
de disgustarle me pesa,
pero à quien amante vive,
qualquier estorvo le ciega.
*Vanse Don Pedro, y Don Luis, y sale un
Cartero.*
Carr. Esta la casa ha de ser,
y ha un hora que llamo en ella,
y ninguno me responde:

oyga hidalgo, dár quisiera
esta carta al seor Don Pedro
de Luxan? *Tac.* Habrá hora y media
que falta de aqui; si el porte
solamente es el que espera,
vele aqui. *Carr.* Dios me le guarde,
que de su mucha presteza
estimo tantas mercedes.
Tac. Destos hay uno, que dexa
de las cartas que vá dando
un porte en cada taberna.
Sale Don Pedro.
Ped. Reportarle no he podido
con el enojo que lleva:
què buskais? *Carr.* Aquesta carta
os traigo de la estafeta
atrasada. *Ped.* Dadmela,
culpa es del que fue por ella.
Vase el Cartero.
Fern. Don Pedro bolvió, y mi industria
malogrò su diligencia.
Ped. Valgame Dios! Vuestro hijo
Don Lope Luxan. *Fern.* Si fuera
esta carta de su hijo,
buena estaba mi cautela.
Ped. Oye aquesta carta. *Fern.* Cielos,
no lo dixé yo? deshecha
toda la dicha ha quedado.
Ped. Porque el engaño se vea
de lo que passa en el mundo.
Lec. Padre, y señor, y llegué de las
Indias con una embarcacion, y ahora
estoy en la Ciudad de Sevilla, don-
de será fuerza detenerme hasta dis-
poner el viage. Este aviso os doy, pa-
ra que vuestro cuidado se sosiegue, lo
demás dexo para la vista, que será
breve. Dios os guarde.
Vuestro hijo Don Lope Luxan.
Ay confusion como aquesta!
vive Dios que esto es engaño,
que como corrió la nueva
de que te habias ahogado,
alguno intenta hacer prueba,
guiado de la codicia,
para heredarme la hacienda.
Fern. Señor, yo no soy tu hijo,
ya confessartelo es fuerza;
un acaso me obligò
de ver tus muchas ternezas,
à fingir que era Don Lope
tu hijo; Don Lope vengza,

que

De Don Agustín Moreto.

que yo me voy à morir,
pues enemiga mi estrellá,
le ha quitado à mi esperanza
todas las venturas ciertas. *Vase.*

Ped. Aguarda, Don Lope, aguarda:
quièn se viò en tan graves penas?
solo tu eres hijo mio,
dueño de toda mi hacienda,
que ya conozco este engaño:
tu vè tras èl, à què esperas?
buelvele à mi casa al punto;
què aguardas? no te detengas;
Cerote, figuele apriessá.

Tac. Por Dios que la has hecho buena;
sabiendo que es la creciente

le vás à dar essa nueva?
mas habrè de trabajar
en que por padre te crea.

Ped. Jesús! ay tan grande olvido?

vè amigo, y con diligéncia
buelvele à casa. *Tac.* Ya voy
señor: qual el viejo queda,
no le sacarán del caico
que es su hijo mi amo, aunque venga
su hijo, y los de la Barbuda. *Vase.*

Ped. Què esto, Cielos, me suceda!

ò dadle el remedio, ò dadme
valor en tan graves penas:
fuerza es el ir à buscarle
antes que Lope haga ausencia.

Vase, y sale Don Lope Luxan de camino.

Lope. Gracias al Cielo que he llegado à verte,
ò Corte insigne del Leon mas fuerte;
ò patria deseada, amado suelo;
pero mejor dirè, si digo cielo.
Apenas en Madrid pusè la planta,
quando amor, y deséo me adelanta
vèr à mi padre, pues en tantos días
no han podido alcanzar las ansias mias
saber de su salud, y de mi hermana;
y pues vencì del mar la ira tirana,
quando el cariño paternal me lleva,
diligente le busco con la nueva,
que tanto deseará: esta es la calle,
los Cielos me permitan que le halle
en casa; mas salir he visto
della un anciano, en vano me resisto,
y que es mi padre, y me lo dixo
el corazon con tanto regocijo:
ácia aqui se encamina, llegar quiero.

Salé Don Pedro.

Ped. El juicio he de perder.

Lop. Ha Cavallero.

Ped. Este mozo me tiene lastimado:
si Cerote (ay de mi!) le habrá encontrado?

Lop. Con alguna passion vá divertido;
quiero llegar: señor, tus brazos pido,
porque despues de viage tan prolijo
los merezca lograr Lope tu hijo.

Ped. Què Don Lope me dicen vuestras voces?

Lop. A Don Lope tu hijo no conoces?

Ped. Id con Dios, Cavallero, no hagais prueba
del sufrimiento que sin mi me lleva,
que Don Lope mi hijo está en mi casa.

Lop. Què es esto que estoy viendo que me passa?
mi padre ahora aqui me desconoce,
y otro en mi ausencia, dice que conoce?

El Parecido.

mucho de haberle oído aquí he dudado ;
sin duda que mi rostro tan mudado
esta ausencia le tiene,
que à imaginar el pensamiento viene,
que otro tomar mi nombre ha pretendido,
y en tu casa con él se ha introducido.
Don Lope Luxan soy , y si enojado
de mi te hallas , por haber tardado,
no he tenido la culpa yo de aquesto,
que en Indias , como sabes.

Ped. Qué es aquesto ?

Cavallero , id con Dios , que estais prolijo ;
yo no os conozco , yo tengo mi hijo,
el qual mi amor previene ;
èl vino de Indias , y en mi casa tiene
padre , hacienda , y dinero,
y aquesta es la verdad.

Lop. De pena muero :

quién será (ay de mi triste !) aqueste ingrato,
que tomando mi nombre , su retrato
tan al vivo parezca , que posea
el bien que es mio , que mi amor desea ?
por tardarse la ropa , me he tardado,
y que esse que decís , os ha engañado,
buelvo à deciros.

Ped. No puedo escucharos ;

vos à vos bien pudisteis engañaros,
pero à mi no en su rostro , y su presencia ;
y así quedad con Dios , puesto que elijo
que está en mi casa el que es unico hijo :
miren si di yo luego en este daño
del de la carta ; y este era el engaño.

Vase.

Lop. A quién suceder puede , ayrados Cielos,
despues de tantos lances , y desvelos
que en el mar he tenido,
que en mi casa no me hayan conocido,
y diesse con el mar de amor ayrado ?
quando essento vivi de su cuidado,
quiso mi fuerte que en ardiente llama,
que mirassen mis ojos esta Dama,
que muerta llorè , sin haber sabido
si al rigor de su hermano habrá perdido
la vida que me alienta , pues de fuerte
me tuvo en los umbrales de la muerte,
sin poder asistilla,
por faltar ambos juntos de Sevilla ;
pues solo este tormento,
y que mi padre lo supiesse fiento,
para penas crecidas,
que à extremo me pudiesen las heridas.
La razon , y el enojo no me dexa
discurrir el agravio , ni en la quejar

De Don Agustín Moreto.

què puedo hacer en lance semejante?
antes que estos engaños adelante
passen, buscar pretendo ayrado
el hombre que mi nombre habrá tomado.
Si noticia mi padre del suceso
de mis heridas tuvo, y es por esso?
mas sea lo que fuere, yo pretendo
con cautela saberlo; voy muriendo:
esta noche he de entrar dentro en su casa,
y averiguar mi industria lo que passa.

Vase, y salen Don Fernando, y Tacon.

Fern. Ya Tacon, imposible es que tu engaño
passe adelante, quando tanto daño
con la venida de Don Lope siento;
no le oíste decir con sentimiento
à Don Pedro, que un hombre habia venido,
diciendo que es su hijo? yo he perdido
todo mi amor, mi bien, y mi sosiego,
y aunque este engaño vèr le tiene ciego,
no es possible, si vivo que le tenga.

Tac. Señor, viven los Cielos, que aunque venga
una ristra de hijos, no es possible
que tu dexes de serlo, estás terrible;
demás de que no puedes, si es tu intento
hacer el casamiento,
lograrlo, si te sales de su casa.

Fern. Si viste lo que passa,
què puedo hacer, si ya vino su hijo?

Tac. Cierto que estás prolijo;
no saldrá el viejo ya de la quimera,
aunque el mismo hijo Prodigio viniera;
con este ferrion que aora has hecho,
quedas tu siempre bien, y èl satisfecho,
porque despues del caso averiguado,
siempre puedes decir, que lo has negado:
y si esto no te mueve, por San Pablo
mira que has de cenar, hombre del diablo,
que hay esta noche grandes prevenciones.

Fern. Què tienen que cenar? *Tac.* Unos capones,
que imagino que cantan en la cena
un Villancico de la Noche Buena.

Fern. Ya que hemos de ir, entremos.

Tac. De esso trato,
no seas bobo, tocala un rebato,
y toma possession con buen despejo,
y que despues à ti te ruegue el viejo.

Fern. Yo temo que Doña Pedro estè enojado.

Tac. Yo le pondrè al vejete de cuadrado.

Fern. Por ver mi bien, entrar contigo elijo.

Tac. Su hijo has de ser por Dios, aunque el otro hijo
ahora traiga por probar el padre,
un testimonio aqui de la comadre.

Vase.



El Parecido.

Salen Doña Juana, Doña Inés, y Leonor.

Juan. Triste, señora, te veo,
y es tanto mi sentimiento
como mi mismo tormento,
que verte alegre deseo:
si es posible, dime ya
de que nace tu pasión.

Inés. No es, Doña Juana, ocasión,
mi dolor se explicará;
aunque pudieras haber
visto en mi mismo semblante,
y mi fortuna inconstante,
de que nace el padecer;
y como tan encerrada,
y escondida siempre estás,
dél la causa ignorarás.

Leonor. Siempre la veo retirada
en tu quarto, sin salir
nunca. *Juan.* Procuro buscar
ocasiones de agrandar,
pues nací para servir.

Inés. Mucho à estimar, Doña Juana,
llego tu honesto recato.

Juan. Señora, nace del trato
que tus honores me dán;
fuera de que en la labor
me exercito noche, y día,
y así la fortuna mia
hace menor su rigor.

Inés. De honesta, y de recatada
oy mi padre te alabó,
quando licencia me dió
de tenerte yo amparada.

Has visto, Leonor, si ha buésto
mi hermano à casa? *Leonor.* Ya vino,
que tu padre me previno
que à venir se había resuelto;
y aunque à él no le he visto yo,
en su quarto ví al criado,
con que el disgusto passado
de aquella ausencia, cessó.

Inés. Juana, pues vá anocheciendo,
lucis harás prevenir,
que sola quiero sentir
el mal de que estoy muriendo.
Mi memoria no reposa
en una inquietud terrible,
que un amor tan imposible,
es la vida mas penosa.
Don Lope dixo, que no era
mi hermano, con que he pensado
que haber mi boda estorvado,

de otra cosa no naciera,
fino de que no lo es;
y en tan terrible penar,
no atreverse à declarar,
cosa con indicios vés
de lo que vás discurrendo:
vamos. *Juan.* Voy à lo que ordenas:
quien tiene amor, tiene penas,
digalo yo padeciendo. *Vanse.*

Leonor. Señores, aqueste hermano
trae rebuelta aquesta casa,
de lo que con él nos passa,
todas mis dudas allano.
El ha estorvado la boda
con Don Luis, él se ausentó,
él à mi ama galanteó,
y el olvido le acomoda
de todas comodidades;
y aunque sea murmurar,
dá mucho que sospechar,
si he de decir las verdades.
Pero el discurso cessó,
aunque el murmurar se enoja;
doblemos aqui la hoja,
que es Cerote el que aqui entró.

Tac. Ha Leonor, por quien al dote
me trae el amor perdido!

Leonor. Como Cerote te ha ido
con tu amo? *Tac.* Trae cerote;
que el viejo te llama infero,
vè presto, y dispon la cena.

Leonor. Ir à ver lo que me ordena,
pues dices que llama, quiero. *Vase.*

Tac. Señores, fuelta la sifa
traigo al jubon, y al colete,
que este viejo tecolete,
me ha de descalzar de rifa.
De como el hijo me llamo,
su hija, y todos los del cuento,
queda haciendo en su aposento
una memoria à mi amo.
Llegué à verla (aqui me rio)
y decia el papelexo:
Don Pedro de Luxan viejo
es vuestro padre, hijo mio.
Inés luego, y en hilera
toda la casa ha enfartado,
rematando en el fregado,
Dominga es la cocinera.
Ya de imaginar me alegro,
lo que hará, aunque no le quadre,
quando acostandose padre,

De Don Agustín Moreto.

vea que amanece suegro.

Sale Don Lope.

Lop. Ha hidalgo.

Tac. Quién pudo entrar

aquí? *Lop.* Preguntaros quiero.

Tac. Y es modo esse, Cavallero?
no hay puerta para llamar?

Lop. Templad. *Tac.* Hasta la cocina
se podrá entrar vuestro.

Lop. Sois de casa? *Tac.* No lo vè?
tengo de ser de la China?

Lop. Perdonadme, si prolijo
fuere, que soy forastero.

Tac. Si es el hijo verdadero?
vive Dios que huele à hijo:
registrarle con la luz
el rostro quiero; aquí llamò,
èl se parece à mi amo,
como un huevo à un avefruz.

Lop. Es de Don Lope Luxan
aquesta casa? si, ò no?

Tac. Desde que en ella plantò
un hijo como un gañan.

Lop. Hijo tiene? *Tac.* Y que ha venido
de las Indias no ha ocho dias,
con mas botas que Tobias.

Lop. Deste que se ha introducido
assi la duda deshago;
pues como, si no ha venido?

Tac. Ya le tienen recibido,
y dado carta de pago.

Lop. Pues no es, aunque mas le quadre,
su hijo el que ha visto.

Tac. No dixo, *ap.*
señores, este es el hijo
por el hijo de mi madre.
La hora fatal llegò,
valor, que este mentecato,
ni se parece al retrato,
ni al padre que le engendrò.
Señor, vos estais prolijo,
y mi amo se ha de acostar,
y le voy à desnudar.

Lop. Quién es vuestro amo?

Tac. Su hijo.

Lop. Vuestro engaño se corrija,
que ya sè que su hijo no es,
y es el engaño que vès,
por casarse con su hija.

Tac. Jesus! este es el demonio;
pues espíritu sin luz,
còmo si huyes de la Cruz,

sàbes la del matrimonio?

Lop. Decidme ahora porquè?

Tac. Porque aquí decís à bulto
lo que yo àun de puro oculto
sospecho que no lo sè.

Lop. Acabad ya, majadero.

Tac. Ustè, en vez de Señoría,
me dá la majadería.

Lop. Ya os he dicho que hablar quiero,
con que vuestra duda allano,
al señor Don Pedro. *Tac.* Ahora,
que ha, que está durmiendo un hora?
vaya uzè, buelva temprano.

Lop. Entrad luego. *Tac.* A esta ocasion
entraos vos, porque no os tope,
que si sale aquí Don Lope,
os darà algun trasquilon.

Lop. Ay mas notable suceso!
en iras arde el furor;
què Don Lope? *Tac.* Mi señor.

Lop. Estais borracho?

Tac. Algo de esso.

Lop. Que os echarè.

Tac. Tan liviano
me juzga? à acostarme voy,
yo os perdono, porque estoy
con la candela en la mano.

Sale Don Fernando.

Fern. Quién ocasiona estas voces?

Tac. Señor, este hombre que vès,
que porque me duele un callo
no le he muerto à puntapiés.

Fern. Què es lo que mirando estoy?
aqueste el aleve fue
que ocasionò mi deshonor:
ha traidor! *Tac.* San Rafael.

Lop. Este es el ingrato hermano
de la Dama que adorè
en Sevilla, matarèle,
porque assi me vengarè.

Tac. Ay, que matan à mi amo.

Fern. Dime aleve: :- *Lop.* Di por què: :-

Tac. Jesus, y què bravo caldo
se ha rebuelto! mas si es
el caldo de olla podrida,
quiero ser la liebre en èl.

Al irse, tropieza, y le cae la luz.

Fern. Que allà en Sevilla empecè,
aunque la luz ha faltado,
à la de mi honor verè,
para quitarte la vida
de aquesta segunda vez.

Lop.

El Parecido.

Lop. Si este es, Cielos, que fingiendo mi nombre, procura hacer en venganza de su ofensa, ofensa à mi honor con èl?

Fern. Aunque te oculten las sombras no te podrán defender de mi enojo.

Lop. De mi ofensa satisfacion tomarè con tu sangre, pues la mia :-

Sale Doña Juana con luz, por el tablado.

Juan. Voces, y armas escuchè en este quarto, y pretendo con aquesta luz saber la causa. *Lop.* Valgame el Cielo! dudas à dudas se ven; no es la Dama que en Sevilla :-

Juan. Quièn aqui?

Fern. O aleve, infiel hermana! quièn te ha traïdo al castigo? *Juan.* Valgame los Cielos! *Fern.* Y tu agresor.

Juan. Este mi hermano, no es Don Fernando de Ribera? amparo el Cielo me dè.

Lop. En mi acero, y en mi brazo segunda vez le tendreis.

Al irse à favorecer de Don Lope Doña Juana, se le cae la luz.

Juan. Con la turbacion, la luz, ay de mi! dexè caer, aquesta puerta me ampare.

Lop. Tu defensa seguirè, porque aqui solo librate le toca à mi noble fé, y acudir à lo importante, que despues yo buscarè ocasion de mi venganza, quando puesta en salvo estès; seguid mis pasos, que à todo trance mi vida hallarèis.

Juan. Al fin te he venido à hallar quando menos te busqué.

Vanse los dos, y buscandolos, encuentra con la puerta, y cogela.

Fern. No habeis de salir, traidores, sin que aqui la muerte os dè à entrambos, y pues la puerta es esta, defenderè la salida.

Don Pedro al paño.

Ped. En este quarto

oì ruido; y vengo à ver si Don Luis, ocasionado de la quexa, aqui bolver ha querido: luces, ola,

Leonor, criados, què habeis?

Fern. Don Pedro al ruido pretende entrar, yo lo estorvarè hasta dexar mi venganza acabada de una vez.

Ped. No es este Don Lope mi hijo? desta confusion saldre; sacad luces.

Sale un Criado con luz.

Criad. Aqui estàn.

Fern. Què es lo que mis iras venè donde estàn?

Ped. Què es esto Lope?

Fern. Un hombre aleve, que hallè en este quarto encerrado, y sin ver por donde fue, me lleva todo mi honor.

Ped. Hijo Don Lope, detèn la furia, que nadie pudo salir sin poderle ver, y yo soy el que à tus voces à aqueite quarto llegué.

Fern. No es possible declararme; mi desdicha callarè: quièn à este hombre, y mi hermana aqui los pudo traer?

Ya no es tiempo de callar la verdad, ya es tiempo que solo acuda à la venganza, quando es primero: Sabed señor Don Pedro Luxan, que en estos lances que os veis habeis vivido engañado, y que vuestra passion es la que por Don Lope os tiene ciego, porque no soy èl; y assi, para asegurar vos la verdad, voy à hacer pesquisa de mi agresor, para acabar de una vez de un agravio la venganza, que hasta este tiempo dudè. Y puesto que el delengañò ya desta verdad teneis, no dudeis de la verdad que os dice mi noble fé.

Ped. Es possible hijo Don Lope, que en aquella tema dèis

De Don Agustín Moreto.

de tomar tu los disgustos,
que no te importan? no vès
que son imaginaciones,
y fantasias las que
tienes del achaque grave,
que te obliga à padecer?
Adonde, di, quieres irte?
que me harás adolecer
à mi con tu ausencia; mira
en este blanco papel
de mis canas el disgusto
que escrito dexas en èl:
hombre en mi casa? què dices?

Fern. Hombre en tu casa, y muger,
causa de todo mi mal.

Ped. Pues tu hermana Doña Inès,
ya sabes que en la virtud
al Sol competencia hacer
puede, pues su honestidad
nos dice à voces quien es.

Fern. No nace de à mi pena,
de otra causa nace, aunque
es la causa de mi muerte,
y la ocasion de mi bien;
de mi mismo voy huyendo.

Ped. No le he de poder tener,
que resolucion constante
en su delirio se vè:
bolverás à casa hijo?

Fern. Si me vengo, bolverè,
que me dexo en ella el alma:
ay divina Doña Inès!
ya te perdì para siempre,
mas yo te bolverè à vèr
en dexando satisfecha
la ofensa de aquel cruel,
y de aquella ingrata hermana.

Ped. Què esto, Cielos, puede haber!
paciencia me den los Cielos.

Fern. Venganza el Cielo me dè.

Ped. O quièn con salud te viera!

Fern. Honor, y amor, guíame.

Ped. Sin vida, y sin alma quedo.

Fern. Sin alma, y sin vida irè,
hasta bolver à los rayos
hermosos de tanto bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Fernando, y Tacon.

Fern. Ya yo, Tacon, he perdido
la esperanza que me alienta,

todo mi sèr se perdiò,
y no es mucho que se pierda,
pues que no pudo mi acero,
por mas que hizo diligencia,
tomar alli la venganza:
golfos de dudas navega
mi passion, pues sin saber
que medio elegir pudiera,
me veo en un mar de dudas.

Tac. Jesus, perdiòse la hebra:
todo aqui se desbarata.

Fern. El remedio que me queda
es, olvidar este amor,
la ira la passion venza,
porque si perder la vida
cierto es de qualquier manera,
mas facilmente hallarè
su rigor con el ausencia;
bolverème sin hablarla,
quando tan poco aprovecha,
pues puede ser sin vengarme,
que encuentre otra vez mi ofensa.
Demás de que ya ha venido
Don Lope su hijo, y es fuerza
que le obligue aquella sangre,
que los dos pechos alienta,
siendo la que èl engendrò.

Tac. Señor, esto se remedia
con disparatar aqui
àcia el olvido con ella,
que yo te sacarè desto.
No has oido la coplilla
de Gil, que èsto contradice,
pues le culpas. *Fern.* Y què dice?

Tac. Escucha la redondilla:
Dì, por què no dás un medio,
que remedie tu pesar?
era el remedio olvidar,
y olvidòseme el remedio.

Fern. Bien dice, pues quando el alma
solo esse remedio intenta,
por medio en el olvidar,
olvidò la diligencia,
y ya que no hallen la causa
los estremos de mis penas,
para cobrar de mi honor
con su muerte recompensa,
puesto que he buuelto à su casa,
he de aprovechar mis quexas,
para saber que destino
traxo à Doña Juana à ella,
y hablando con Doña Inès,

El Parecido.

harè que el secreto sepa,
que està ocultando mi amor,
pues podrè desta manera
averiguar lo que intento,
que tiempo despues me queda
para que pueda buscarlos,
y castigar mis ofensas.
Avifa tu à Doña Inès,
que en casa estoy, porque pueda
disponer que yo la hable,
sin que Don Pedro me vea.
Tac. Voy, que como llevo olvido,
verás que el viejo me ruega,
y te hago dos veces hijo,
aunque fueses de la Piedra;
mas escusado es entrar
à avifarla, quando ella
aquí encamina sus passos.
Retranse à un lado, y salen Leonor, y Inès.
Fern. Hagan mis passiones treguas
para ocultar el agravio,
que sin vengarme atormenta.
Inès. Leonor, sabes si bolvió
Don Lope? *Leon.* Con gran presteza
mi señor esta mañana
fue à buscarle, y con mas pena.
Inès. Passiones, que sin saber
de que nacen mis tristezas,
què es lo que de mi quereis?
si del sufrimiento prueba
haceis, ya yo estoy rendida,
que es forzoso que me venza
à vuestro oculto poder,
quando es de causa secreta.
Mas quièn mis quexas escucha,
quando aun de mi se reservan?
Fern. Un infeliz, que las tuyas
viene à procurar que sepas;
yo buelvo à buscar mi centro,
Doña Inès divina, y bella,
porque sin tus ojos, es
oprimirme una violencia.
El imán de mis sentidos
busca el Norte que le enseña,
el aliento que le guia,
y el azero que le alienta.
Leon. Buen olvido nos dà Dios.
Inès. Es possible hermano? *Fern.* Dexa
el nombre de hermano, quando
no lo soy; si tu dixeras
de esclavo, si que acertáras,

quando tanto mi amor precia
serlo tuyo, dueño mio,
pues rendido lo confiesse.
Leon. Incurable está el hermano.
Inès. Què dices Lope?
Fern. Que atiendas
el secreto, que mi amor
dentro de su estancia encierra.
No soy Don Lope Luxan,
Don Fernando de Ribera
si, que como esclavo tuyo
he fingido la cautela
de que memoria me falta,
quando todas mis potencias
unidamente, señora,
te obedecen, como à Reyna
de todos mis pensamientos,
y por la deidad mas bella.
Inès. Què dices? *Fern.* Verdad te digo,
que aora la experimenta
mi esperanza. *Inès.* Como quieres
que yo por verdad lo crea,
quando tu olvido?
Fern. Què olvido?
solo el tuyo me atormenta,
pues desde el instante mismo
que te vi, siempre me acuerda
la memoria, que el perderte
es el rigor de mi estrella.
Inès. Leonor, con cuidado mira
si acafo mi padre entra.
Leon. Valgate Dios por hermano!
Fern. Mira bien desde essa puerta.
Inès. No te creo. *Fern.* Esse es mi mal.
Inès. Quièn me asegura?
Fern. Mis quexas.
Inès. Quales son? *Fern.* El no creerme,
ocasion de que te pierda.
Inès. Pues tu olvido?
Fern. No hay olvido;
à esso, Doña Inès, no buelvas.
Inès. Quièn te acredita?
Fern. El ingenio,
que estorvò que esposa fueras
de Don Luis con el olvido;
mas que fue fingido piensa
para acreditarme, quando
no he vivido en esta ausencia.
Inès. Quièn la ocasionò?
Fern. Mis males.
Inès. De què nacen? *Fern.* Callarèla ap.
mi agravio hasta que se vengue;

De Don Agustín Moreto.

- nacen de que esposa seas de Don Luis. *Ines.* Pues no me dices que lo estorvò la cautela de fingirte sin memoria, porque no lo consiguiera?
- Fern.* A decirlo vuelvo ahora.
- Inès.* Declararte no pudieras con mi padre, si es fingido tu mal?
- Fern.* Muy bien me aconsejas, pero hay un estorvo. *Inès.* Dile.
- Fern.* No es posible.
- Inès.* A mi me niegas tu mas oculto secreto?
- Fern.* Es de agravio, y no mi lengua público lo puede hacer, sin tomar venganza fiera.
- Inès.* En quièn?
- Fern.* En quien le ocasiona.
- Inès.* Quièn es?
- Fern.* En tu casa mesma hallè vida, y hallè muerte.
- Inès.* No te entiendo, di tu pena, ò harás con aqueſſas dudas que otra vez tu olvido crea.
- Fern.* Pues para que yo conozca de tu amor la recompensa, me dirás una verdad?
- Inès.* Nada negarte pudiera la duda que me ocasionas, quando me tienes suspensa.
- Fern.* Una muger, que en tu casa hallè anoche, di quièn era, ò como à tu casa vino? como habiendo estado en ella, yo hasta entonces no la ví?
- Ines.* Eſſo es decir que desvela tu amor, y que por saltar ella de casa, la ausencia fingisteis para seguirla, diciendo à mi padre, que era un hombre, que en aquel punto habia entrado; y no son buenas satisfacciones, pues son mas que disculpas, ofensas, quando rendido me buscas. Vuelve à buscar su belleza, que puesto que fuitte tu quien se la llevò, pudieras haber callado sin ecos, que tu ceguedad condena, que yo en diciendo à mi padre que me case, todo queda acabado; vè à buscarla, y mas en tu vida vuelvas à verme. *Fern.* No tus enojos, bella Doña Inès pretendan ahora quitarme la vida, quando el alma te confiesa por su dueño solamente: fabrás que es. *Leon.* Tu padre llega.
- Fern.* Yo me voy, porque me importa que contigo no me vea.
- Inès.* Eſſo es lo que deseabas, que ahora este estorvo viniera, porque como tu traicion la satisfacion no encuentra, à la turbacion que tienes todo tu peligro ferias.
- Fern.* Yo à satisfacerte presto bolverè, para que sepas de mis desdichas la causa.
- Tac.* Ya sube por la escalera.
- Fern.* Serás firme?
- Inès.* Eres mudable.
- Leon.* Mira, señora, que llega.
- Fern.* Ven Tacon, que aunque aventure su amor, el dexarla es fuerza, porque hasta verme vengado, pretendo que no lo sepa. *Vanse.*
- Inès.* Qué dices desto Leonor? (dan.)
- Leon.* Que no hay diablos que lo entien-
- Inès.* De una duda en otra duda tropezando van mis penas.
- Sale Don Pedro.*
- Ped.* La vida me ha costar aqueſte mal tan prolixo, que padece Lope mi hijo, sin poderlo remediar.
- Inès.* Padre, y señor, has hallado à Don Lope? *Ped.* No he podido, aunque mas he discurrido, hallarle à el, ni al criado, que me diga donde está.
- Ines.* Señor, si es que del olvido solo la ausencia ha nacido, cree que presto bolverá; mas una duda no aliano, y es, que anoche en la pendencia pasada, aquella criada que recibí, con mi hermano de casa faltò tambien, sin haberse despedido.
- Ped.* Mas si esta muger ha sido

El Parecido.

causa de perder mi bien?
buena criada tenias.

Inès. Y yo por ti la recibí.

Ped. Si yo licencia te di,
fue porque la encarecias
de honesta, y de recatada;
pero *Inès*, yo no colijo
que se fuessè Lope mi hijo
por causa desta criada:
vete à tu quarto. *Inès.* Dolor,
no le bastò à mi cuidado
que aya vivido engañado,
fino que pruebe el rigor
de zelos, y sin saber
lo que quiso declarar,
me condene yo à callar
sin poderlo comprehender?
Esta Dama, quièn serà,
que vida, y muerte llamò?
si èl consigo la llevò,
obligacion la tendrá.

O quien pudiera trocar,
quando infeliz he nacido,
mi passion à aquel olvido,
para poderle olvidar! *Vase.*

Ped. Ya viene alli su criado:
solo con haberle visto
todo mi pesar resistò;
fabrè donde le ha dexado.

Sale Tacon.

Tac. Ya esto acabò, no hay que hacer
enredos ya, ni mentir;
mañana habrá de pedir
limosna para comer:
pues señor, yo me despido.

Ped. Por què se vá tu cuidado.

Tac. Señor mio, esto ha durado
lo que ha sido Dios servido.

Ped. Mi casa quieres perder,
di? tu lealtad repetida
à tu amo Don Lope olvida?

Tac. Si el no buelve, què he hacer?

Ped. Di, Cerete, en conclusion,
donde está? que sin èl muero.

Tac. Como usted no es Zapatero,
no puedo darle razon.

Ped. Tu temor no te alborote;
què te dixo Lope? dilo.

Tac. Que en acabandose el hilo,
no es menester el Cerete.

Ped. Perdido en tu busca fui,
y como sin èl no vivo,

el pesar del mal esquivo
me bolviò otra vez aqui.

Tac. No lo ven? con mas presteza
podrá sacarle el gatillo
de la quixada un colmillo,
que el hijo de la cabeza.

Ped. Hazme amigo, este placer;
di, por què su enojo ha sido?
cuentalo, si lo has sabido;
por què no quiere bolver
à casa? *Tac.* Yo lo dixera,
mas dèl tengo mucho miedo:
ahora yo he de ver si puedo
sacarle algo por postrera. *ap.*
Vè usted aquel hombre fiero,
que à reñir con èl se mueve?
pues es un hombre à quien debe
mi amo un poco de dinero,
y èl à mi amo antes debia
dineros que le pagaba,
y siempre que le encontraba,
al punto se los pedia;
mas despues que le pagò,
mi amo el deudor vino à ser,
y no hay modo de poder
cobrar dèl. *Ped.* Pues por què no?

Tac. Olvidò que los debia.

Ped. Y por esta diferencia
se originò la pendencia,
porque el otro le pedia?

Tac. Por esso à reñir se mueven.

Ped. Pues no es fuerza que lo pida?

Tac. De lo que èl debe se olvida,
mas no de lo que le deben.

Ped. Y quanto la deuda ha sido?

Tac. Cien escudos son no mas.

Ped. Pues tu se los llevarás,
ya que me lo has advertido,
y esse dinero darè,
no buelva otra vez molesto.

Tac. Si señor, salgamos desto,
que yo se lo llevarè.

Ped. Luego ha de ser, porque intentò
el darcelos de contado.

Tac. Pues con esto está ajustado,
y vendrá Lope al momento.

Ped. Estuvo tan impaciente,
que el escucharle fue excessò.

Tac. Jesús! pues no adviertes que esso
lo ocasiona la creciente?

Ped. A bucarlo fue curioso,
sin poderle reportar.

Tac.

De Don Agustín Moreto.

Tac. Eſſo es largo de contar.

Ped. Del aviso eſtoy gozoso; aguarda mientras que voy à abrir aquel eſcritorio.

Tac. Animas de Purgatorio, cien Miſſas dellos os doy; nadie culpe à mis cuidados la eſtafa al verme aturdido, que no es caro haber perdido un hijo por cien ducados.

Ped. Donde la llave he dexado? notable descuido ha sido, yo de mi mismo me olvidó.

Tac. Ay qué el mal se le ha pegado!

Ped. Ahora bien, buscarla elijo, porque quiero despacharte.

Salen Doña Inés, y Leonor.

Inés. Leonor, desde aquesta parte eſcuchè quanto le dixo, y pues mi padre se fue, y quedò solo el criado, de los zelos que me ha dado, la causa averiguarè: disſimula.

Tac. Ay Dios! qué es eſſo?

Inés. Leonor, eſſe hombre quièn es?

Tac. Jesús! pues la hermana Inés ahora sale con eſſo?

Inés. Donde vuestro amo quedò? pero es yerro preguntar, siendo cierto que ha de estar con la deidad que llevò. Dice que casarse quiere conmigo, ya su dolor le curò aquel nuevo amor, pues sabe que por èl muere, aunque ya la duda allano, reconociendo su intento, pues todo su fingimiento fue quererme como hermano.

Tac. Eſta ya es indignacion.

Inés. Por eſſo me quiere así.

Tac. Pues qué me darás à mi, si traigo dispensacion?

Leon. Dispensacion? eſta es buena.

Tac. Eſſo no saben acá; el Rey de Suecia las dá, y à seis quartos la docena. *Llaman.*

Inés. Dime quièn llama?

Tac. Quièn es?

Sale Don Lope.

Lop. Está Don Pedro Luxan: : :

Tac. Qué es lo que miro? San Juan.

Lop. En casa? si es Doña Inés mi hermana, pierdo el sentido.

Inés. Quièn de eſta fuerte se ha entrado? quièn es? *Tac.* El deudor pasado en acreedor convertido.

Lop. Qué decis? *Tac.* Santa Susana!

Inés. A quièn buscais, Cavallero?

Lop. Al señor Don Pedro quiero hablar; sin duda es mi hermana, que como quedò pequeña, y catorce años passaron, las ideas se borra.on, sin dexar sola una seña. Yo he deseado saber como Don Lope llegò, que su amistad profesò mi fé, y le desea ver.

Inés. Mi padre os podrá informar, aguardad le avisarè: nada saber intentè, que yo puedo averiguar. *Vase.*

Lop. Perdona el atrevimiento de haber hasta aqui llegado; no me direis que accidente Don Lope está padeciendo?

Leon. De olvido es, à lo que entiendo.

Lop. Mucho su padre lo siente.

Leon. Ya se ve, siendo su hijo.

Lop. Podria à Don Lope hablar?

Leon. Has visto tal preguntar?

Lop. Muy bien mis intentos finjo. *ap.*

Tac. Yo voy. *Lop.* Huyes?

Tac. Ay quimera mas linda? *Lop.* Detèn el passo.

Tac. Debe de pensar acaso que eres tu la hospitalera.

Lop. Platicante de su mal, de vos lo puedo saber.

Tac. Usted lo debe de ser del Hospital General.

Lop. Gusto me haced de avisarme, que importa lo que le queiero.

Sale Don Pedro.

Ped. Aqui traigo ya el dinero.

Tac. Pues bien puede deriamarle.

Ped. Hidalgo, pues qué mandais?

Lop. Veros es lo que pretendo.

Ped. Por mas que de vos huyendo ando, vos mas me buscais.

Lop. Eſſo es rigor.

Tac. Christo eterno!

El Parecido.

Ped. Que yo era su padre dixo?

Tac. Si, que aora os sabe este hijo como à eebolla de Invierno.

Ped. Idos luego de mi casa.

Lop. Què assi, señor, respondais?

Ped. Mi sufrimiento apurais, y ya de limite passa: què es lo quereis, decid, prueba de mi sufrimiento, que hace vuestro engaño? *Lop.* Siento.

Tac. No lo dixe? venlo aqui: miren aqui los regalos que halla; el diablo me lo dixo; si este hombre dá en ser su hijo, le han de dar quatro mil palos.

Lop. Pues vos me desconoceis por el engaño que passa, yo harè al que está en vuestra casa, y que por hijo tenéis, que aquesta verdad confiese, ò mi valor indignado, sin perderos el sagrado respeto. *Ped.* Vuestra voz cesse.

Tac. El echa por el atajo.

Lop. Sabrè hacer que à vuestros pies lo publique. *Tac.* Por Dios que es tiefo el hijo como el ajo.

Lop. Mirad que Don Lope soy, y que aqueste rendimiento no puede ser fingimiento.

Tac. Grande ha de ser el de oy.

Ped. Vos reñisteis arrojado con mi hijo, segun infiero, por un poco de dinero que vos le habiais prestado, con defatencion cruel.

Lop. Negar me importa que he sido: quièn lo dice? *Ped.* Quien os vido este hombre. *Tac.* Digo que es él.

Ped. La cantidad que él os debe, os llevará este criado, que ya yo estoy informado, y harè que al punto os la lleve.

Lop. No alcanzo lo que decís, que no soy el que pensais; un hijo que vos negais soy, si cuerdo lo advertís: yo dinero? *Tac.* Ay tarabilla: cómo esta? ésta es carantoña; vustè no es el hijo de Oña, ò el Mercader de Sevilla?

Ped. Nada tenéis que explicarme,

idos, y es bien que advirtais, que à mi casa no bolvais, porque venís à irritarme.

Lop. Señor, tu yerro imagina, si indicios mi rostro ofrece.

Tac. Señores, se le parece como un pollo à una fardina.

Lop. Padre, tu enojo ya es llano, que por castigo le tomo.

Tac. Señores, hay rifa, como verle padrear en vano?

Lop. Solo mi verdad es llana, y lo demás fingimiento.

Tac. Verás si no para el cuento en zurrarle la badana.

Lop. Que en fin aquesta verdad que os dice mi labio fiel, la condena à ser cruel una falsa ceguedad?

Tac. Cielos, no es nada la beta de la media!

Lop. Mas me aflixo; cómo me negais por hijo?

Tac. Como Lope fue el Poeta.

Ped. De lo que vos afirmais, que mi hijo quereis ser, solo os puede convencer este criado que mirais.

Lop. Habla, quièn es el fingido: ingrato que me ha usurpado las dichas que yo he heredado? què noticias has tenido, del suceso deste hombre?

Tac. Largas.

Lop. Bien lo puedes declarar.

Tac. El hijo he de averiguar: yo soy Cerote, y no Vargas.

Ped. Ya os convence vuestro daño.

Lop. Venganzas mi enojo aspira; complice en esta mentira, tu has de pagarme este engaño.

Tac. Señor, sè tu mi coletto.

Lop. Su hijo soy, y tu has sabido el engaño introducido.

Tac. Por mi, mas que seas su nieto.

Ped. Vos no sois mi hijo, señor.

Tac. Bien puede él haberlo fido, sin que tu lo ayas sabido.

Lop. Conmigo tanto rigor? hazme gusto que vea yo el hombre, que dices que es tu hijo. *Ped.* De importancia no es, sien-

De Don Agustín Moreto.

siendo el que con vos riñò,
y llevad vuestro dinero,
y en mi casa mas no entreis,
porque en mi enojo vereis
venganza, arrojado, y fiero.

Sale Doña Inès.

Inès. Tu, señor, tan descompuesto,
enojado voces dás?

Ped. Oye, Doña Inès, sabrás
la ocasion porque es aquesto.
Sabrás que este Cavallero
es con quien Lope riñò
la noche que se ausentò,
por un poco de dinero.
Pues no pára, si colijo
su passion, loco en aquesto,
finò que quiere molesto
afirmar que èl es mi hijo;
hasta que enojado ya,
mas no le puedo sufrir,
ni sus engaños oír
de aquesta tema en que dá.
Esta la ocasion ha sido,
quando le miro prolijo,
pues dice, que èl es mi hijo,
y que Lope lo es fingido.

Inès. Credito logro à mi anhelo: *ap.*
què razon para ello dá?

Lop. Si la escuchais, la dará
la verdad de mi desvelo.

Inès. Decid a, que la verdad
oculta nunca se viò.

Lop. Sino es ahora que estoy yo
en tanta infelicidad.

Inès. Alienta esperanza mia:
ò si este mi hermano fuera,
porque acreditar pudiera
la verdad de su porfia!

Leon. Vè à decirle lo que has visto.

Tac. Vè tu, y allá te lo avèn.

Lop. Tu has de escucharme tambien.

Tac. Esto es malo, juro à Christo.

Lop. Quando à las Indias parti,
obedeciendo tu gusto,
que yo siempre, como es justo,
tu precepto obedecí;
à una herencia me embiaste
de un deudo que allá muriò;
y quando mi amor partiò,
porque de mi lo fiaste,
en un retrato que hiciste,
muestras de cariño, y fé,

tan parecido quedè,
como tu entonces lo viste,
pues al tiempo de partir
dixiste, sin embarazo.

Tac. Pues ya se desata el lazo,
bien me podrè yo escurrir. *Vase.*

Lop. Entre llanto, y confusion:
Mirad, Lope, lo que obrais,
y pues que à las Indias vais,
obre atenta la razon.

Vuestro retrato conmigo
queda, para mi consuelo,
y no culpeis el anhelo
que en aquesta empresa figo,
porque mi amor os allana,
si es que culpais el desvío,
que aunque ahora os parece mio,
es vuestro, y de vuestra hermana.
Partí al fin para Sevilla
con las cartas que llevè,
donde en su grandeza hallè
una rara maravilla.

Alli estuve detenido
mientras las Naos se aprestaron,
y alli mis ojos hallaron
un bien, por quien me he perdido:
al fin una Dama vi,
que alli me hizo detener.

Ped. Y esso què tiene que ver
con ser mi hijo, decid?

Lop. Satisfaceros intento,
oíd todo mi cuidado.

Ped. Vos venis bien informado
para vuestro fingimiento.

Lop. Atended à la razon

de mi verdad, si os obliga.

Ped. Yo no quiero que me diga
nada vuestra sinrazon,
y yo no foy tan ingrato,
que puedo negar arento
lo que con mas fundamento
dice à voces su retrato.

Lop. A èl se parece? què oi?

Ped. Parece, segun arguyo,
como de original fuyo.

Lop. A èl parece, señor? *Ped.* Sí.

Lop. Pues vuestra reolucion
tal desengaño me ofrece,
podrè verle? *Inès.* Aqui padece
mas dudas la confusion.

Salen Don Luis, y Tacón.

Luis. Perdonad haberme entrado,



El Parecido.

señor Don Pedro, à pediros
perdon, puesto que à serviros.
Ped. A buen tiempo habeis llegado.
Luis. Si os sirvo, dichofo he sido;
decid lo que me mandais,
quando obediente me hallais.
Tac. Escurrieme no he podido.
Ped. A Don Lope conoceis
de Luxan? mal me corrijo.
Luis. Sè que Lope es vuestro hijo,
à quien estimar debeis,
y à quien yo estimo rendido
por deudo, amigo, y hermano;
esta verdad os allano;
que os declareis mas os pido,
que vuestro semblante os dice
la passion que en vos infiero.
Ped. Decidme, este Cavalleiro
que veis, es Don Lope mi hijo?
Luis. Si es castigo, y no hay dūculpa
por reñir con èl cruel,
digo que :- *Ped.* Decid si es èl,
que yo os perdono esta culpa.
Luis. Por què me lo preguntais?
Ped. Porque vos lo declareis:
el que delante teneis
es Don Lope?
Luis. No ignorais
vos que no es èl.
Inès. Ay de mi!
ni yo tampoco lo ignoro.
Luis. Quando la verdad previno
decir que es Lope el que vino
de las Indias.
Inès. Y el que lloro,
quando ya es fuerza perderle.
Luis. Què assi me impidan su sol!
Tac. Por San Pedro de Armengol,
que no quieren conocerle.
Ped. No respondeis? à què aspira
vuestra duda, señor mio?
Tac. No ven que como hace frio,
se le ha elado la mentira?
Lop. Deme alivio mi passion.
Ped. Porfiareis en ser prolijo?
Tac. Del mismo modo es tu hijo,
que yo, señor, soy Tacon.
Lop. Habla hermana, tu lo di;
que à tu beldad solo apelo.
Inès. Todo es dudas mi desvelo;
què dirè, que estoy sin mi?
Tac. Por vida de Inès de Astorga

que lo diga: vèlo usted?
ella lo niega. *Lop.* Por què?
Tac. Porque aunque calla, no otorga:
Ped. De la duda en que os he puesto
os quiero satisfacer:
Don Luis, habeis de saber
deste hombre lo molesto,
pues dice que mi hijo es,
y que Don Lope ha fingido
serlo, habiendo yo sabido
el disgusto que despues
con èl tuvo muy grossero,
que aqueste engaño fingia,
solo porque le debia
Lope un poco de dinero.
Lop. Decidme, de què inferis
que es verdad lo que afirmais,
y que à èl le conozcais
por su hijo? *Luis.* Esto decis?
le conoce mi amor grato
en voz, en rostro, y en talle,
y si quereis admiralle,
os lo dirà su retrato,
que al partirse se copio,
quando à las Indias se fue.
Lop. El juicio aqui perderè:
el original soy yo
de esta copia, vive Dios,
porque se facò de mi.
Ped. Vamonos Don Luis de aqui,
que convencerà à los dos;
con su tema le dexad.
Inès. Pues esta ocasion se ofrece,
Cerote, no te parece
que descubra la verdad?
dime, si segura puedo
descubrir en duda igual
su engaño?
Tac. No haga usted tal,
que descubrirà el enredo.
Inès. Còmo ha de poder sufrir
el amor este despecho,
ocultandole en el pecho?
Ped. No os vais?
Lop. Vos me habeis de oir.
Ped. El huir de vos elijo,
y assi por cansado os dexo.
Tac. Señores, con esto el viejo
mas le encarniza en el hijo.
Inès. Hasta que otra vez le hable,
el callarlo determino.
Ped. Notable engaño intentaba

De Don Agustín Moreto.

de aqueste hombre el capricho.

Lop. A tus piedades, hermana,
de aqueste rigor impio
mi verdad apela; llama
en el pecho empedernido
de mi padre la razon;
tu hermano soy, y su hijo,
hablale por mi. *Inés.* Mi padre
nunca faltar ha podido
à la razon, y pues èl
lo niega, como habeis visto,
còmo le assegurarè
lo que de vos no ha creido?

Ped. La fuerza que hace en querer
que creamos sus designios.

Tac. No ha de hacer fuerza, si quiere
passar, señora, por hijo?

Ped. Por no oír que me llame padre,
de su vista me desvío;
vamonos todos, dexadle.

Tac. Señor, que te llame tío,
partase la diferencia,
hazle siquiera sobrino.

Lope. Què esto sufra mi valor!
mal la colera reprimo.

Inés. Pasión, en què han de parar
estos encantos que miro?

Inés. Estorvos son de mis dichas
tantos ciegos laberintos;
sin duda que este hombre es loco.

Tac. Si señor, pues ha querido
hacerse hijo de mi amo,
como si espiga de trigo
fuera èl, que de repente
le salen tres, ò quatro hijos.

Lop. Todos me dexais? ninguno
hallo, que conyadecido
crea mis verdades, quando
con razon las acredito?

quièn viò suceſso mas raro!

Tac. Y yo tambien, vive Christo,
pues quereis ser hijo ajo,
que sin sembrarle ha nacido. *Vase.*

Lop. Sus passos irè siguiendo,
por ver si encuentran mis brios
al que usurpando mis dichas,
logra los aplausos mios.
Y pues refugio de abono
no hallo, yo determino,
aunque aventure mi vida
en tantos riesgos, pues oy
el traer à Doña Juana,

pues el Cielo ha permitido
que del riesgo la sacasse,
y el enojo vengativo
de su hermano, para que
oy me sirva de testigo,
pues fiando en mi nobleza
su decoro, está conmigo
donde la venero amante;
y si llego à conseguirlo,
yo desharè con valor
esta traicion que han fingido,
galardonando su amor,
y executando castigos
en su hermano, pues me quita
sèr, vida, hacienda, y cariño;
porque si en mi amparo halla,
sin saber como, mi auxilio,
fuerza es que en mayores riesgos
haga la piedad su officio. *Vase.*

Salen Doña Inés, y Leonor.

Leonor. Señora, grande mal temo,
desde el corredor he visto
al Galán engerto hermano,
recatado, y escondido
con Cerote, que al salir
sin duda le diò el aviso
de todo lo que ha pasado.

Inés. Mira Leonor, si han salido
ya mi padre, y los demás
desde essa rexa. *Leonor.* Ya miro,
y en toda la calle nadie
parece.

Inés. Pues ya se han ido,
avisa à esse Cavallero,
que me tienen sus prodigios
mas confusa, y yo pretendo
ver el fin con que ha venido.

Salen Don Fernando, y Tacoma.

Fernando. No es menester prevenirme,
porque habiendo ahora visto
que el que tu esposo ha de ser,
y tu padre, habian salido,
me determinè à buscarte,
que como el desvelo mio,
Doña Inés divina, siempre
te ha obedecido tan fino,
al incendio de tus ojos
buelve à abrasarse rendido.

Inés. Cavallero, hermano, ò quien
sois, porque yo no distingo
entre tantas confusiones
que seais, ni que habeis sido;

El Parecido.

decid vuestra pretension,
no dudeis; assi remito
decir, que de aquella Dama
del rapto os tiene ofendido.
Si sois mi hermano, es hacer
prueba de mi honor altivo;
si Galán, hacer ofensa
à mi sangre: yo os afirmo,
que nada os está tan bien,
para que seais creído,
como que mi padre alcance
destas dudas el abismo.
Vos dudosa me dexais,
dando à entender vuestro aviso,
que no sois mi hermano, y es
error muy inadvertido,
que passéis plaza de hermano
contra los decoros mios.
Y si vuestra pretension
es de casarse conmigo,
finamente me obligais
con un olvido fingido,
teniendo solo memoria
para aquel bello prodigio.
El suceso tiene à todos
tan ciegos, à lo que he visto,
que por vos mi padre niega
al que es verdadero hijo;
à mi me estorvais las dichas
que Don Luis ha pretendido;
à Don Lope le quitais
su descanso, y su cariño;
con que solo vos, à cuenta
de un disimulado olvido,
ruvisteis atrevimiento
aquella noche del ruido
à llevaros de mi casa
essa Dama, que en mi asylo
estaba, y con fingimiento
pretenden vuestros avisos
disimular esta culpa,
que ya os tiene convencido.
Aqui está vuestro criado,
que de todo fue testigo,
como mi hermano Don Lope
de aqui se salió ofendido,
mi esposo Don Luis confuso
con los acasos que ha visto,
mi padre en mayor empeño,
y yo, que nada averiguo,
dudando vuestra disculpa,
no creo lo que en vos miro.

Fern. Ay de mi! luego aqui estuvo
vuestro hermano? soy perdido,
y no he de poder vengarme,
si digo que es mi enemigo;
disimule mi passion,
que es malograr el designio.
De fuerte, que por que amor,
dulce riesgo, amado hechizo,
ingenioso me guiò
al fingimiento que he dicho,
para poder conseguir
debido premio à que aspiro,
y fingiessè ser tu hermano,
por esso no soy creído?
Dos ofensas repetidas
vuestro labio aqui me ha dicho;
una, que mi atrevimiento
de aqui se llevó conmigo
essa Dama; esso no siento,
que como verdad no ha sido,
dexo para la ocasion
descargos que no publico,
por importar à mi honor,
y assi à la otra camino.
Don Luis tu esposo, ò tu amante,
que no alcanza los designios,
me dice tu voz: malaya
aquel infeliz destino,
que me guiò à padecer
un tormento en tal abismo,
pues à vista de un desprecio
te vengas en un rendido!
Ya mi amor te declaró
sus amorosos principios;
si es la causa el no creerlos,
verte obligada al cariño
de Don Luis, logralos luego,
pues que tu hermano ha venido
Don Lope, que yo me irè
donde no llague el aviso
de las que tu llamas dichas,
siendo para mi martirios;
porque será menor muerte
en un daño tan esquivo,
padecerla con ausencia,
que ver dolor tan impio.
Ivès. Aguarda, no de essa suerte
buelva à ver tu desvario
otra confusion mayor:
còmo negar no has sabido
que tu fuiste quien llevaste
aquella noche contigo

De Don Agustín Moreto.

¿quella Dama? Fern. Ya dixé,
que es el pensarlo delirio;
pluguiera à Dios fuera cierto,
que con esso hubieras visto
lo que debes à mi amor.

Inès. Yo à tu amor? si no has podido
negar sus obligaciones,
que quieren tus desvarios?

Fern. Es verdad, yo las confieso,
y tambien que me ha ofendido.

Inès. Y darla zelos pretendes
enojado, y vengativo
conmigo? bien lo trazaste.

Fern. Yo en mi vida la he querido
bella Doña Inès, tu eres
el centro de mi alvedrío;
essa muger no me acuerdes,
que harás que pierda el sentido.

Sale Don Pedro.

Ped. Inès, y Lope están juntos,
milagro fue reducirlo
el criado à que bolviessé;
si habrá el suceso sabido?
la satisfacion está
dando à su hermana, y oirlo
desde aqui pretendo, y ver
la ocasion porque lo hizo.

Inès. Mi padre creerme no quiere
que es Don Lope el que ha venido.

Tac. Señor, yo no te lo dixé?
no hay remedio, vive Christo,
de que al otro hijo le crea.

Inès. Cómo fingir has sabido
de essa fuerte? Fern. Por quererle;
el amor es quien lo hizo.

Inès. Pues no es mejor declararte
con mi padre? Fern. Si el decirlo
me malograssé las dichas,
quando yo à tu cielo aspiro,
casandote con Don Luis?

Ped. Qué aya su achaque podido
tanto con aqueste mozo,
que le embarace su juicio,
porfiando pretender
ser de su hermana marido!
que el olvido labre en él
un error como el que miro!

Fern. Pues ya que la verdad sabes,
dime, hermoso dueño mio,
para que logre tu mano
el mas eficaz camino.

Inès. No le ignorará tu amor,

si no me hubiera ofendido.

Fern. Esso es ofenderme à mi.

Ped. Qué es esto, Cielos, que he oido?
si no le salgo al encuentro,
ha de porfiar su delirio;
mas su hermana por quietarle
le finge aquellos cariños.

Don Lope, Doña Juana, y un Criado
al paño.

Lop. A mi padre vi bolver
cuidadoso, y le he seguido:
oy mi valor, Doña Juana,
te intentò traer conmigo,
para que mi hermana crea
mis verdaderos avisos.

Con este criado aguada
mientras verla sollicito;
tu à todo riesgo estarás
cuidadoso, y advertido:
cubre el rostro Doña Juana.

Criad. Nada receles conmigo,
quando à tu servicio ofrezca
la vida con que te sirvo.

Juan. O si el Cielo permitiessé
dar à mis penas alivio,
porque tan raros sucesos
como de tu voz he oido
tuvieffen fin con tu mano,
quando della lo confio!

Inès. A esso te resuelves? Fern. Si.

Ped. Salir quiero: Lope, hijo,
seas bien venido; Lope
cessó ya tu desvario?
ya te habrá dicho Cerote
quantos sucesos ha habido
desde que faltas de casa.

Fern. Mi esposa me ha referido
todo quanto te ha pasado.

Lop. Ya el Cielo piadoso quiso
declararme aquesta dada;
à quien yo tengo ofendido
es quien me ofende, el hermano
de Doña Juana es; indicio,
hasta averiguarlo todo,
no malogres los avisos.

Inès. El bolvió à su fingimiento,
y anduvo cuerdo en fingirlo.

Ped. Hijo, recogete luego
à tu quarto, pues has visto
los cuidados que me cuesta
tu inquietud; y aqui te afirmo,
que sino es perder la vida

El Parecido.

con lo que me ha sucedido
de tu ausencia, y con un hombre
cansado, necio, y prolijo,
otra cosa no me falta.

Lop. Ya no puedo resistirlo,
que perderè la venganza,
si aqui dilato el castigo:
donde quiera que mi ofensa
encuentre el acero mio,
ha de tomar la venganza.

Fern. Yo lo mismo solicito,
pues que hallasse à mi ofensor
los Cielos han permitido.

Ped. Què es aquesto? quièn se atreve
assi à mi decoro altivo?

Inès. Nacer veo de una duda
no imaginados prodigios.

Ped. Castigarè atrevimientos.

Lop. Por tu sinrazon me obligo
à la execucion, que es
porque traidor has fingido
mi nombre, para ofender
mi sangre con tal designio,
y en venganza de tu ofensa
herir por los filos mismos.

Fern. La lengua de los aceros
solo es quien ha de decirlo.

Ped. Còmo, villano, en mi casa
osais entrar atrevido,
y descompuesto à buscar
para dar muerte à mi hijo?
sabrà castigar mi enojo.

Lop. A vuestro acero me rindo;
solo para defenderme,
contra el vuestro el mio vibro.

Fern. Detened señor Don Pedro,
porque aqueste duelo es mio,
y el impulso, que el matarle
con ventaja, será indicio
de cobardia, y assi
para darle yo el castigo,
basto, sin que pretendais
castigar sus desvarios.

Ped. Por dos razones me toca
castigarle.

Lop. Ya os he dicho,
que contra vos yo no puedo,
por padre à quien he debido
el ser, esgrimir mi acero.

Ped. Ya estoy cansado de oiros
tan semejantes locuras.

Tac. Es un orate por Christo:

señor; mira lo que passa,
de risa pierdo el sentido.

Fern. Aunque à vuestra ofensa toca,
porque en vuestra casa ha sido,
el castigarle primero,
solo juzgais advertido,
debe un deshonor tomar
satisfacion, y impedirlo
me toca en esta ocasion,
aunque à mi pesar lo digo.

Ped. Yo he de matarle.

Fern. No harèis.

Ped. Còmo tu me estorvas, dilo?
à los preceptos de un padre
ha de replicar un hijo?
vive Dios si no me dexas.

Tac. En estando enfurecido,
se matará con su padre.

Lop. Mal mis passiones reprimo.

Fern. Que no soy tu hijo, es cierto;
y pues llegò lo preciso
del lance, que os suspendais
por un instante os suplico.

Ped. Imposible es que yo crea
razon que nace de olvido.

Fern. Tambien el olvido niego,
porque fue tambien fingido.

Sale Don Luis.

Luis. Al ruido de las espadas,
que al passar por aqui he oido,
he entrado; señor Don Pedro,
à vuestro lado los filos
de mi acero solicitan
vuestra venganza; què ha sido
me decid, y el ofensor?

Inès. Un yelo es el pecho mio.

Ped. Quien es mi hijo hable ya,
haga la lengua su oficio.

Lop. Este traidor con mi nombre
me ha ofendido, y te ha ofendido.

Luis. Luego aqueste Cavallero
assi engañarnos previno
à todos, y cauteloso
fingió el nombre de tu hijo?
à mi esse duelo me toca,
porque con traiciones quiso
estorvar las dichas mias.

Fern. No rehufa el valor mio
contra los tres esgrimir
el acero vengativo.

Ped. Acabad de declararos.

Fern. Que me attendais todos pido;

que

De Don Agustín Moreto.

que para acabar el duelo,
palabra os dá el valor mio
de matarme con los tres.

Lop. Pues yo essa palabra admito.

Ped. Y yo essa palabra acepto.

Luis. Yo essa conveniencia pido.

Fern. Este Cavallero es,
señor Don Pedro, vuestro hijo,
y si con su nombre yo
hasta oy oculto he vivido
dentro en vuestra casa, fuisteis
la causa de introducirlo
con tan grande ceguedad,
por ser à él tan parecido.
Don Fernando de Ribera
mi nombre es, cuyo apellido
la fama à voces publica,
por mis blasones antiguos.
Don Lope fue el que en Sevilla,
despues de haberle yo herido,
una hermana me robò,
que no pudiendo mis brios
executar la venganza,
porque su fuerte lo quiso,
falsando ella de mi casa,
en su busca aqui he venido,
y hallandoles en aquesta
à ambos à dos, determino,
tomando satisfacion
del agravio que publico,
darle muerte. *Ped.* Luego vos
ser mi hijo habeis fingido,
no fiendolo?

Lop. Aquesse duelo
me ha tocado por tu hijo,
porque hombre que dentro en casa
tan cautamente ha vivido
con mi hermana Doña Inès,
solo con ser su marido
puede dar satisfacion.

Luis. Mio ha de ser el castigo,
que habiendo de ser su esposo,
à mi la ofensa me hizo
de vivir en esta casa,
y estorvar sus desvarios
à mi fineza la dicha,
que por él no he conseguido.

Lop. Detened señor Don Luis
el impulso vengativo,
que essa eleccion ha de ser
solo con el gusto mio,
y es, que lo sea Don Fernando.

Fern. Fuera baxeza admitirlos;
sin pagar vos à mi hermana
la deuda en que estais.

Inès. Què he oido?

favorable es mi fortuna.

Lop. Tambien admito el partido.

Fern. Adonde mi hermana está?
que como parezca elijo,
que si enemigos hasta ahora
desde aquel acaño fuimos,
demás de quedar hermanos,
que quedemos muy amigos.

Lop. Dentro en vuestra casa está,
porque yo la habia traído
para aqueste desengaño:
salid, señora, pues quiso
el Cielo premiar mis dichas
con haberos merecido.

Juan. Con tal recompensa, es fuerza
que mi amor agradecido
quede, y de ti perdonada,
à tus pies.

Fern. Los brazos míos
te reciban, pues por tí
tan feliz dicha consigo,
aunque nació de un error.

Tac. Quanto veo es un prodigio.

Inès. Doña Juana hermana es
de Don Fernando? ya mitigo
los zelos, porque el callarlo
le tocò al valor invièto
de su nobleza, y su amor
he de pagar. *Ped.* Què designio
os ha obligado en mi casa
con el nombre de mi hijo
à vivir, fingiendo en ella
la cautela, y el olvido?

Lop. En los lances como aqueste,
solo acudir es preciso
al honor, que lo demás
es volver à los principios.

Tac. Lleve el diablo quien hablare
palabra sobre lo dicho.

Ped. Pues el desengaño veo,
nada à tu gusto replico:
dále, Doña Inès, la mano
à Don Fernando.

Luis. Què miro?

Inès. Siendo gusto de mi padre,
y de mi hermano, es el mio.

Ped. Aunque el empeño es tan grande,
por haberle yo elegido

El Parecido.

de Doña Inès por esposo
à Don Luis, si el Cielo quiso
que de su engaño naciesse
el error, como del mio,
puesto que en tal deuda está,
como veis, Don Lope mi hijo,
yo no puedo replicar
à un empeño tan preciso.

Luis. Con tan grande defengaño,
aunque pudiera ofendido
quexarme, si es conveniencia
de un honor, nada replico.

Fern. Esta, mi bien, es mi mano,
y vuestro esclavo rendido,
despues de tantas fortunas,
os ofrece un alvedrio.

Inès. La mia es esta, y los brazos
à Doña Juana apercibo,
puesto que por ampararla
logros tan grandes consigo.

Juan. El corazon os publique
quanto vive agradecido.

Ped. Dos hijos me ha dado el Cielo
por un notable camino.

Leon. Y tu, Cerote, que fuiste
la causa deste motivo,
te atreves à ser mi esposo?

Tac. Si Leonor, tu mano pido.

Leon. Yo te darè entrambas manos,
pues con esso, y con un victor :-

Tac. Para Moreto, aqui tiene
fin dicho lo el Parecido.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: Por JUAN NADAL Impresor. Año de 1777.

A costas de la Compañia.

